
This is the **published version** of the master thesis:

Blanco Arregui, Ane Miren; Cammany i Dorr, Rosmarie (dir.). *Aportes de la Danza Movimiento Terapia en la convivencia intercultural. Revisión bibliográfica y presentación de proyecto piloto destinados a analizar la promoción de la convivencia intercultural mediante la Danza Movimiento Terapia*. (Universitat Autònoma de Barcelona), 2021 (Dansa Moviment Teràpia). 99 pag.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/248645>

under the terms of the  license.

Aportes de la Danza Movimiento Terapia en la convivencia intercultural

Revisión bibliográfica y presentación de proyecto piloto destinados a analizar la promoción de la convivencia intercultural mediante la Danza Movimiento Terapia



(Alicja Brodowicz. Visual Exercises. A Series of Diptychs, 2018)

Ane Miren Blanco

Tutora: Dra. Rosmarie Cammany

Trabajo de fin de máster

Máster en Danza Movimiento Terapia

Universidad Autònoma de Barcelona

Junio de 2021

Agradecimientos

Elegir el tema de investigación, dejarse inspirar, redactar una parte, volver a comenzar, tomar un nuevo rumbo, enfocarse en la meta y vuelta al inicio. Este último año ha estado lleno de espirales, concatenadas una con otra. Hundirse en las profundidades, decidir tomar aire y volver a la superficie. En este ir y venir he estado acompañada, con diferentes grados de implicación, por muchas personas.

Agradezco a Rosmarie por haber accedido a tutorizar este proyecto de rumbo cambiante y a su expresión “reorganización vital” en el momento preciso.

A mi actual compañero de camino, Mikel, por su apoyo honesto e ideas de marketing.

Agradezco también los momentos payasos que me han proporcionado mi hermano, mi amiga Miriam y mi compañero de piso Alex. Al grupo turquesa y a sus precursores, Mar y Juanjo; por abrirme la mirada y mezclármela con otras.

A los que están, pero en la distancia; cuya presencia, aunque lejana, me ha impulsado y hecho creer en mi proyecto: Ainara, Dilyan, Mario, Minttu, Clara e Iratxe.

“En síntesis, cabe postular un axioma metacomunicacional de la pragmática de la comunicación: no es posible no comunicarse.” (Watzlawick, Beavin Bavelas, & Jackson, 2012, pág. 52)

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	2
Índice de tablas.....	6
Índice de ilustraciones	7
Resúmenes y palabras clave.....	8
1. Introducción	10
1.1. Motivación.....	10
1.2. Supuestos y objetivos	11
1.3. Contexto.....	12
1.3.1. Definición y cifras en torno a la migración.....	12
1.3.2. Perspectiva autóctona de la cuestión migrante.....	14
1.3.3. Situación y visión de las personas migrantes	17
1.3.4. Conclusiones	21
2. Marco teórico	22
2.1. La cultura y los modelos sociopolíticos	22
2.1.1. En singular: la cultura	22
2.1.2. Una aproximación: las dimensiones culturales	26
2.1.3. En plural: las culturas	33
2.1.4. Conclusiones	42
2.2. La convivencia.....	43
2.2.1. Definición.....	43

2.2.2.	Dimensiones de la convivencia	44
2.2.3.	Modos de sociabilidad.....	45
2.2.4.	Conclusiones	49
2.3.	La convivencia intercultural	50
2.3.1.	Unión entre convivencia e interculturalismo	50
2.3.2.	Competencias interculturales	50
2.3.3.	Proyectos de convivencia intercultural	56
2.4.	Danza Movimiento Terapia	60
2.4.1.	Definición.....	60
2.4.2.	Danza Movimiento Terapia y el trabajo con culturas diversas	61
2.4.3.	Elementos de la DMT en la promoción de la convivencia intercultural	68
2.5.	Conclusiones: cultura, convivencia intercultural y DMT.....	77
3.	Proyecto piloto	79
3.1.	Sondeo inicial	79
3.2.	Espacio de Danza Movimiento Terapia.....	81
3.2.1.	Objetivo.....	81
3.2.2.	Metodología	81
3.2.3.	Consideraciones espaciales y temporales.....	83
3.2.4.	Estructura y contenido.....	84
3.2.5.	Limitaciones	86
3.3.	Presupuesto	86
4.	Conclusiones y reflexiones finales.....	88

Referencias	90
-------------------	----

Índice de tablas

<i>Tabla 1. Evolución del número de migrantes internacionales en el mundo (cantidad y porcentaje respecto al total)</i>	<i>12</i>
<i>Tabla 2. Evolución de la población de origen extranjero en España (cantidad y porcentaje respecto al total).....</i>	<i>13</i>
<i>Tabla 3. Evolución de la población de origen extranjero en Euskadi (cantidad y porcentaje respecto al total).....</i>	<i>13</i>
<i>Tabla 4. Evolución temporal de los resultados de la Encuesta de Población Inmigrante en cuatro parámetros escogidos.</i>	<i>18</i>
<i>Tabla 5. Presupuesto desglosado para el sondeo inicial.....</i>	<i>86</i>
<i>Tabla 6. Presupuesto desglosado para el espacio de Danza Movimiento Terapia.</i>	<i>87</i>

Índice de ilustraciones

<i>Ilustración 1. Evolución del Índice de Tolerancia en Euskadi (2007-2020)</i>	<i>15</i>
<i>Ilustración 2. Fragmentos de la Encuesta de Población Inmigrante Extranjera (Modelo Individual)</i>	<i>17</i>
<i>Ilustración 3. Tipología de modelos sociopolíticos ante la diversidad sociocultural.</i>	<i>33</i>
<i>Ilustración 4. Modelos sociopolíticos de exclusión ante la diversidad sociocultural</i>	<i>35</i>
<i>Ilustración 5. Relación existente entre convivencia, coexistencia y hostilidad.</i>	<i>48</i>
<i>Ilustración 6. El árbol de las competencias interculturales.</i>	<i>51</i>
<i>Ilustración 7. Modelo de competencias transculturales de Boas.....</i>	<i>66</i>
<i>Ilustración 8. Unión entre cultura, competencias interculturales y Danza Movimiento Terapia.</i>	<i>77</i>

Resúmenes y palabras clave

Resumen

El siguiente trabajo se centra en conectar la Danza Movimiento Terapia y la promoción de la convivencia intercultural. Tras la presentación del contexto de trabajo, se desarrollan las bases teóricas de la cultura, ahondando en aspectos como las dimensiones culturales y los modelos sociopolíticos. A continuación, se introducen la convivencia y los modos de sociabilidad; para luego centrarse en la vertiente intercultural de la convivencia. En ese último punto se analiza qué aptitudes han de fomentarse para relacionarse desde los principios de la convivencia y se nombran varios proyectos institucionales relacionados con la temática. El marco teórico finaliza introduciendo los conceptos y elementos básicos de la Danza Movimiento Terapia, así como su conexión con las competencias interculturales. En la última parte se presenta un proyecto piloto, compuesto por un sondeo exploratorio inicial y por una propuesta de sesiones de Danza Movimiento Terapia como espacio para crear las bases de relaciones vecinales interculturales que puedan extrapolarse a lo cotidiano.

Palabras clave: convivencia intercultural, Danza Movimiento Terapia, proyecto piloto.

Resum

El següent treball se centra en connectar la Dansa Moviment Teràpia i la promoció de la convivència intercultural. Després de la presentació del context de treball, es desenvolupen les bases teòriques de la cultura, aprofundint en aspectes com les dimensions culturals i els models sociopolítics. A continuació, s'introdueixen la convivència i les maneres de sociabilitat; per després centrar-se en l'aspecte intercultural de la convivència. En aquest últim punt s'analitza quines aptituds s'han de fomentar per relacionar-se des dels principis de la convivència i es

nomenen diversos projectes institucionals relacionats amb la matèria. El marc teòric finalitza introduint els conceptes i elements bàsics de la Dansa Moviment Teràpia, així com la seva connexió amb les competències interculturals. En l'última part es presenta un projecte pilot, compost per un sondeig exploratori inicial i per una proposta de sessions de Dansa Moviment Teràpia com a espai per crear les bases de relacions veïnals interculturals que puguin extrapolarse a la quotidianitat.

Paraules claus: convivència intercultural, Dansa Moviment Teràpia, projecte pilot.

Abstract

The following study focuses on connecting Dance Movement Therapy and the promotion of intercultural coexistence. After the introduction of the background, the theoretical bases of culture are developed, delving into aspects such as cultural dimensions and socio-political models. Next, coexistence and modes of sociability are introduced; and then the study focuses on the intercultural aspect of coexistence. In this last point, which aptitudes have to be fostered in order to interact from the principles of coexistence are analysed and several institutional projects related to the subject are named. The theoretical framework ends by introducing the basic concepts and elements of Dance Movement Therapy, as well as its connection with intercultural competences. In the last part, a pilot project is presented, consisting of an initial exploratory survey and a proposal for Dance Movement Therapy sessions as a space to create the bases for intercultural neighbourhood relationships that can be extrapolated to everyday life.

Keywords: intercultural coexistence, Dance Movement Therapy, pilot project.

1. Introducción

1.1. Motivación

Este trabajo viene a ser el resultado de la convergencia de varias experiencias: las prácticas de Danza Movimiento Terapia (DMT en adelante) realizadas con grupos de mujeres magrebíes y latinoamericanas, mi trabajo como educadora con jóvenes extranjeros y la mudanza a un piso enfrente de un colegio en un pequeño municipio alavés.

De las prácticas queda en mí la sensación de que las mujeres deseaban compartir su forma de ver el mundo, pero resultaba difícil tender puentes con las mujeres autóctonas. De mi trabajo, voy comprendiendo la necesidad de dejar a un lado el paternalismo y establecer una relación de igual a igual, no dando por sentado las necesidades y demandas de la persona extranjera. Y sobre el último punto, observo desde el balcón la salida de los niños y sus madres/padres esperándoles. Me noto buscando infructuosamente algún grupito en el que se mezclen hiyabs y pelos sueltos, vestidos de cuerpo entero y faldas cortas y pieles que presenten diferentes tonos.

Estas tres líneas convergen en la idea de diseñar un espacio de DMT con mujeres de diferentes procedencias, pero todas residentes en el mismo municipio. Un lugar donde re-conocerse; y dar la posibilidad de ir más allá de esa cara que veo diariamente por el pueblo pero que a la que no pongo ni identidad ni historia.

Hoy en día son múltiples los espacios de ocio en los que encontrarse con el otro, más allá de las relaciones que en lo laboral puedan surgir. A pesar de ello, en mi experiencia personal, me ha sido difícil percibir esa sensación de pertenencia a mi pueblo o comunidad en las primeras etapas de la vida. Fue al comenzar la adultez, coincidiendo con la participación en grupos de convivencia y voluntariado; cuando experimenté un “yo pertenezco a aquí”, deviniendo en una sensación de orden interno. Considero que esta vivencia fue fruto de la naturaleza de esos grupos en los que participé; enfocados en la relación conmigo misma y con el otro. Ello me

motiva a proponer un espacio donde la aproximación grupal no solo sea de diversión externa (como la gran parte de la oferta de ocio actual), sino también de juego interno y relacional.

1.2. Supuestos y objetivos

Esta idea de proyecto surge de varios supuestos:

- Primero, una parte de los habitantes del municipio tienen interés en ampliar su círculo de contactos en el pueblo.
- Segundo, existen pocos espacios donde se ponga el foco y se estimule la conexión entre los inmigrantes y el autóctono.
- Tercero, la DMT provee de un espacio de conocimiento del otro desde una perspectiva diferente; actuando así de semillero desde el cual las relaciones pueden transferirse a espacios de lo cotidiano.

Para corroborar estos supuestos se plantea los siguientes objetivos en este trabajo:

- Contextualizar la convivencia intercultural a partir de datos actuales.
- Exponer las ideas básicas en torno a las dimensiones culturales, los modelos sociopolíticos culturales y la convivencia intercultural.
- Relacionar las herramientas de la DMT con los aspectos a fomentar para la mejora de la convivencia intercultural.
- Diseñar un proyecto piloto de sesiones grupales de DMT como espacio de encuentro intercultural.

1.3. Contexto

A partir de datos, índices y opiniones de diversos protagonistas, este apartado tiene como objetivo esbozar la realidad cotidiana en torno a la convivencia intercultural.

1.3.1. Definición y cifras en torno a la migración

La convivencia intercultural tiene lugar porque previamente ha habido un movimiento individual o grupal que ha conllevado el encuentro entre personas de diferente cultura. Es decir, la migración.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define tal término en su glosario de la siguiente manera: “Movimiento de personas fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea a través de una frontera internacional o dentro de un país” (2019, pág. 124). En ese mismo documento, se hace referencia a los distintos tipos de migraciones en función de la razón por la cual se emigra, en qué situación jurídica se realiza, la relación entre el origen y el destino... De lo cual queda bastante claro que definir quién es migrante y quien no, es un asunto complejo. Aun así, las cifras muestran que la migración es un proceso que está más presente hoy en día que hace 20 o 50 años, tal y como se aprecia en la Tabla 1.

Tabla 1. Evolución del número de migrantes internacionales en el mundo (cantidad y porcentaje respecto al total)

Año	Número de migrantes internacionales	Migrantes como porcentaje de la población mundial (%)
1970	84.460.125	2,3
1975	90.368.010	2,2
1980	101.983.149	2,3
1985	113.206.691	2,3
1990	153.011.473	2,9
1995	161.316.895	2,8
2000	173.588.441	2,8
2005	191.615.574	2,9
2010	220.781.909	3,2

2015	248.861.296	3,4
2019	271.642.105	3,5

Nota. Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (2019, pág. 23).

Esta tendencia se mantiene si se observan datos de España en la Tabla 2 y en Euskadi en la Tabla 3.

Tabla 2. Evolución de la población de origen extranjero en España (cantidad y porcentaje respecto al total)

Año	Población de origen extranjero	Migrantes como porcentaje de la población española (%)
1998	637.085	1,6
1999	748.954	1,9
2000	923.879	2,3
2005	3.730.610	8,5
2010	5.747.734	12,2
2015	4.729.644	10,1
2020	5.434.153	11,5

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (*Instituto Nacional de Estadística (INE), 2021*)

Tabla 3. Evolución de la población de origen extranjero en Euskadi (cantidad y porcentaje respecto al total)

Año	Población de origen extranjero	Migrantes como porcentaje de la población vasca (%)
1998	26.334	1,3
1999	29.023	1,4
2000	35.143	1,7
2005	94.028	4,4
2010	167.382	7,7
2015	184.197	8,4
2020	241.724	10,9
2021	246.501	11,1

Nota. Fuente: elaboración propia a partir de datos de Ikuspegi-Observatorio Vasco de la Inmigración (2021)

Más allá de las cifras, cabe preguntarse cuál es la opinión que suscita este fenómeno en los ciudadanos y cuál suele ser la actitud de ambas partes (autóctonos y migrantes) en los espacios cotidianos. Si bien realizar esta diferencia es la línea seguida en las publicaciones en torno a la

temática, ciertas corrientes abogan por redefinirla y hacer uso de nuevos indicadores de identidad que den más voz individual y no generen etiquetas colectivas (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 57).

1.3.2. Perspectiva autóctona de la cuestión migrante

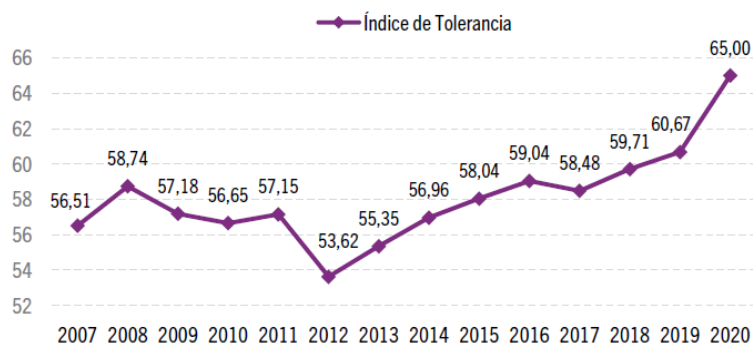
La Comisión Española de Ayuda al Refugiado en Euskadi (2020, pág. 10) enumera por importancia los aspectos que las personas autóctonas consideran problemáticas ante la presencia de inmigrantes:

- El acceso de las personas migrantes a las ayudas y servicios sociales.
- El número de personas que llegan al territorio (la capacidad de acogida).
- La incidencia en las relaciones de género.
- La repercusión en el paro de la población autóctona.
- Su nivel educativo y la incidencia en el «nuestro».
- Su contribución al pago de impuestos; la incidencia en la seguridad ciudadana.
- Su integración.
- El uso de los espacios públicos.
- El empleo.
- El civismo.
- Su influencia en nuestras prácticas religiosas y en nuestro estilo de vida.

Para conocer qué peso tiene cada aspecto y su evolución temporal se tiene el denominado Índice de Tolerancia, diseñado por Ikuspegi y que viene a ser un parámetro para “resumir las opiniones, actitudes, valores, creencias, estereotipos, etc., de la población vasca ante la

inmigración en una sola cifra que se mueve entre 0 y 100” (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 32). En la Ilustración 1 se detalla la evolución anual de tal parámetro.

Ilustración 1. Evolución del Índice de Tolerancia en Euskadi (2007-2020)



Nota. Fuente: gráfico obtenido de Ikuspegi-Observatorio Vasco de la Inmigración (Barómetro 2020: Percepciones y actitudes hacia la población de origen extranjero, 2021, pág. 135)

De la misma se deriva dos conclusiones. La primera se refiere a que el índice suele situarse en torno a 58; un valor medio que según la Comisión Española de Ayuda al Refugiado en Euskadi (2010) indica que:

La mayor parte de la población vasca es ambivalente en cuanto a sus sentires hacia la inmigración. Esto es, por un lado, se muestra abierta a que personas de diferente origen cultural lleguen al País Vasco, se integren en la sociedad y contribuyan así al buen funcionamiento del mercado laboral local. Pero, por otro lado, muestra reticencias a la hora de opinar sobre el derecho de estas personas extranjeras a cobrar prestaciones económicas, a acceder a pisos de protección oficial o a votar. (pág. 32)

Misma ambivalencia se presenta al preguntar hasta qué punto los inmigrantes deben o no mantener sus costumbres de origen y/o adaptarse a las vascas. De un lado, “la población vasca se define culturalmente abierta y dispuesta a conocer otras formas de ver la vida cotidiana” y al

mismo tiempo considera que “sólo las personas inmigrantes tienen la obligación de adaptarse y adoptar las costumbres, idiomas, tradiciones y valores de la sociedad autóctona” (2010, pág. 32).

De modo que se vive en un clima de contradicción, una parte abierta y otra que se resiste. Este dualismo no solo se encuentra en el País Vasco, sino también en otros lugares del territorio español (Godenau, Rinken, Martínez de Lizarrondo Artola, & Moreno Márquez, 2017, pág. 123) y de Europa (Syverud Thorsen, 2019, pág. 3).

Y el segundo aspecto a mencionar de la Ilustración 1 es que hay una correspondencia entre este índice y la situación económica; de modo que los periodos de crisis vienen acompañados de pérdidas de confianza y menor tolerancia hacia los extranjeros; y viceversa. Siguiendo el análisis realizado por Ikuspegi, esta asociación se produce en sociedades que se encuentran en fases tempranas de inmigración y de diversidad cultural (2021, pág. 135).

A mencionar que el año 2020 no ha cumplido tal relación crisis-intolerancia; lo cual ha sido atribuido a la solidaridad social y la necesidad de cerrar filas ante la crisis, a pesar de la incertidumbre que ésta genera (Ikuspegi-Observatorio Vasco de la Inmigración, 2021, pág. 135).

Ya en otro análisis, aunque también realizado por Ikuspegi (2015); es interesante mencionar una de las conclusiones obtenidas a partir de encuestas a pie de calle realizadas en Vitoria-Gasteiz:

Los discursos tienden a ser negativos e intolerantes con "los plurales" (las personas inmigrantes, los magrebís, las que llevan velo...) pero se vuelven positivos y tolerantes con "el singular" (mi vecino, la que cuida a mi madre, los amigos de mi hijo, el quiosquero...). (pág. 263)

Para terminar este apartado se incluye la opinión de una ciudadana vitoriana:

En cuanto a las relaciones de aitas (padres) y amas (madres) de diferente origen cultural en el patio de la ikastola (colegio), lo frecuente es que quienes somos de aquí tendamos a acercarnos –tal vez de forma poco natural– a quienes vemos claramente que son de fuera. Confieso una gran curiosidad hacia esas mamás extranjeras; y el trato que inicialmente les dispense es quizás más cuidado que con otras mamás. Generalmente con este comportamiento torpemente les quiero expresar una especie de bienvenida. No aspiro a amistad; sólo a un trato cordial. (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 133)

1.3.3. Situación y visión de las personas migrantes

Uno de los instrumentos para conocer la realidad de las personas migrantes en Euskadi es el EPIE, o Encuesta de Población Inmigrante Extranjera. Las preguntas tratan sobre la situación legal, situación familiar, inserción laboral, inserción educativa, salud, expectativas de futuro e inserción social. En la Ilustración 2 se proporciona la parte de inserción social de dicho cuestionario.

Ilustración 2. Fragmentos de la Encuesta de Población Inmigrante Extranjera (Modelo Individual)

P101 ¿TIENE DIFICULTADES PARA INTEGRARSE CON PERSONAS O EN GRUPOS AUTÓCTONOS?	P102 ¿Y EN GRUPOS DE INMIGRANTES DE SU MISMO ORIGEN Y/O CULTURA?
No tengo problemas..... 1	No tengo problemas..... 1
No, no busco este tipo de contactos 2	No, no busco este tipo de contactos 2
No, pero sólo prefiero estar con gente de mi zona o cultura 3	No, pero sólo prefiero estar con gente de mi origen o cultura ... 3
Sí, tengo muchas dificultades para integrarme 4	Sí, tengo muchas dificultades para integrarme 4

P114 DESDE SU PUNTO DE VISTA ¿CÓMO VALORARÍA EN GENERAL A LA POBLACIÓN AUTÓCTONA?	P115 ¿Y A LA POBLACIÓN INMIGRANTE RESIDENTE EN EUSKADI?	P118 ¿EN QUÉ MEDIDA DIRÍA VD. SENTIRSE INTEGRADO/A EN LA SOCIEDAD VASCA?
Muy negativamente..... 1	Muy negativamente..... 1	Nada en absoluto 1
Negativamente..... 2	Negativamente..... 2	Muy poco..... 2
Indiferente..... 3	Indiferente..... 3	Poco 3
Positivamente 4	Positivamente 4	Bastante 4
Muy positivamente 5	Muy positivamente 5	Mucho 5

Nota. Fuente: Encuesta de Población Inmigrante Extranjera 2018-Cuestionario Individual (Gobierno Vasco, 2021, pág. 5)

De los resultados obtenidos en el EPIE de 2010, 2014 y 2018 se deriva la tabla 4 adjunta.

Tabla 4. Evolución temporal de los resultados de la Encuesta de Población Inmigrante en cuatro parámetros escogidos.

Año	Valoración positiva de la población autóctona (%)	Con poca o nula sensación de integración en la población vasca (%)	Sin problemas de integración con autóctonos/as (%)	No busca contacto con autóctonos/prefiere relación con inmigrantes (%)
2010	87,0	19,0	92,0	3,9
2014	88,6	19,4	89,6	5,8
2018	86,3	16,1	87,9	8,8

Nota. Fuente: tabla elaborada a partir de los datos de “Tablas estadísticas de la Encuesta de la Población Inmigrante Extranjera de 2018 (EPIE-2018)” (Gobierno Vasco, 2021).

De la misma se derivan las siguientes conclusiones:

-En cuanto a la opinión sobre las personas autóctonas, la gran mayoría adoptan una valoración positiva.

-Al mismo tiempo, parece descender el porcentaje de gente que siente no estar integrada en la sociedad vasca.

-Sin embargo, parece haber un descenso en la integración con los autóctonos y aumentan las personas que prefieren no relacionarse con ellos.

Se produce así una contradicción, que bien puede explicarse por la falta de suficientes datos para establecer una evolución clara (Gobierno Vasco, 2019, pág. 169); así como a posibles cambios en el perfil del migrante (género, origen, situación laboral).

Una de las herramientas elaboradas a partir de los resultados de la EPIE es el índice sintético de inclusión e integración elaborado por Ikuspegi (2020); en el cual no solo se obtiene un

número final, sino también siete índices parciales. Con el objetivo de comprender las conclusiones derivadas, cabe mencionar las siete dimensiones estudiadas con estos índices parciales: el acceso y las condiciones de empleo, el nivel de bienestar social de las personas, la situación social y económica, la dimensión identitaria, los aspectos relacionados con la ciudadanía, la esfera de las relaciones y de la participación comunitarias, y cuestiones relacionadas con las expectativas de vida futuras.

Si bien el foco en este documento es lo social, es necesario ir más allá de lo puramente relacional para obtener una imagen de cuál es el grado de pertenencia de las personas migrantes.

Así, las conclusiones obtenidas con relación a estas siete dimensiones son las que siguen:

-Existe una integración social segmentada, o sea, hay personas y grupos de personas en fases más tempranas y otras en fases más avanzadas de su integración social, en función de distintas variables: “la edad, la nacionalidad, el origen, estado civil, minoría religiosa, nivel de estudios, profesión, actividad económica, tiempo de estancia en el Estado español, tiempo de empadronamiento o situación administrativa” (2020, pág. 5). Por ejemplo, las personas de Europa Occidental, Argentina, Chile y Uruguay son las que mayor inserción económica y social muestran; las de origen chino presentan indicadores económicos y laborales positivos y bajos niveles de relaciones sociales; y la población africana presenta en general una alta vulnerabilidad económica y social (Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración, 2018, págs. 4-5).

-La integración se caracteriza por ser asimétrica dado que una misma persona puede tener diferentes fases de integración en cada una de las siete dimensiones mencionadas.

-Existen múltiples formas de integración social, y aun pudiendo establecer un mínimo, los datos muestran que “no todas las personas quieren y deben llegar al mismo escenario de integración social” (Índice sintético de inclusión e integración. Panorámica 78, 2020, pág. 2). Así, puede

ser que para ciertas personas el tener un trabajo estable y una cierta posición económica sea suficiente para sentirse integrados, aun habiendo una asimetría con los aspectos más relacionales con la comunidad.

Si se analiza de nuevo la investigación en Vitoria hecha por Ikuspegi (2015) la opinión de los migrantes respecto a los autóctonos es la que sigue:

La impresión que tienen [los inmigrantes] de la población vitoriana es positiva, aunque sus discursos dejan entrever un deje de lejanía y distancia. Nos dirán que la convivencia con la población autóctona es buena, es cordial, es educada, no hay problemas, etc., pero también expresan la gran dificultad que tienen para integrarse en su vida cotidiana, más allá de las relaciones obligadas por el trabajo o la interacción en el espacio público. (pág. 251)

La atmósfera de coexistencia que aquí se describe enlaza con las palabras de la ciudadana vitoriana mencionada en el anterior apartado (pág. 17); y da idea de que la tolerancia es extendida pero no la tendencia de establecer relaciones profundas.

A la hora de trabajar este último aspecto, el de establecimiento de relaciones se obtiene que:

Las claves que identifican las personas consultadas son muy claras: el trabajo, el (los) idioma, el tiempo y las amistades. [...] Si no hay trabajo no hay futuro. [...] Es necesario conocer los idiomas de Vitoria porque son los que te van a permitir materializar la convivencia, los que te van a abrir las puertas de las cuadrillas y de los hogares [...] el tiempo es fundamental: no se puede pretender aprehender las claves de una sociedad de un día para otro. Es necesario "cocer a fuego lento" esos procesos de intercambio, de relación, de construcción de redes, de incorporación al mercado laboral, de penetración

en los círculos educativos, de impregnación de los valores imperantes, de la asimilación de las reglas de juego, etc. Finalmente, parece que la prueba del "algodón" es el establecimiento de redes sociales y de amistad entre las que figuren indistintamente personas de origen extranjero y personas de origen nacional. (Ikuspegi, Observatorio Vasco de Inmigración, 2015, págs. 254-255).

Para finalizar se expone la opinión de una persona en concreto, la de Amadou, residente en Vitoria y propietario de un local nocturno; quien, ante la cuestión de cómo favorecer la mezcla entre culturas, hace referencia al concepto de cuadrilla. Estos grupos de amigos se forman a edades tempranas, así que, de no entrar durante la adolescencia, es muy difícil hacerse hueco en ellas. Desde su experiencia opina que “no es que se deje fuera a una persona extranjera por racismo o por discriminación o por rechazo xenófobo. En absoluto. Simplemente la gente de aquí tiene sus amigas y amigos de siempre... y las personas inmigrantes no llevamos aquí siempre” (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 121).

1.3.4. Conclusiones

- La migración es un fenómeno que está en alza.
- Las personas autóctonas muestran en general una tendencia ambivalente al opinar sobre la cuestión migrante.
- La integración de las personas extranjeras es función de diversas variables, está segmentada y es asimétrica.
- Actualmente, la convivencia intercultural es en el País Vasco un fenómeno en etapas iniciales, caracterizada por relaciones cordiales y superficiales entre ambas partes.

2. Marco teórico

En una primera parte, se realiza una aproximación a la cultura y sus dimensiones, así como a los escenarios sociopolíticos ante la diversidad cultural. En el segundo bloque se analiza el fenómeno de convivencia, además de otros modos de sociabilidad. En el siguiente apartado se unen los dos primeros para establecer qué es la convivencia intercultural y cuáles son las competencias necesarias para generar relaciones desde ese prisma. Por último, tras una introducción a la Danza Movimiento Terapia, se recogen las competencias profesionales para trabajar en entornos culturalmente diversos y se entrelazan las herramientas disponibles con los aspectos a promocionar en la convivencia intercultural.

2.1. La cultura y los modelos sociopolíticos

2.1.1. En singular: la cultura

Ante la cuestión de qué es la cultura, y dentro de los múltiples enfoques posibles; se nombran a continuación dos de las definiciones manejadas al hablar de convivencia intercultural:

La cultura es el conjunto de características distintivas espirituales, materiales, intelectuales y emocionales de una sociedad o grupo social, que abarca todas las formas de estar en esa sociedad; como mínimo, incluyendo arte y literatura, estilos de vida, formas de vivir juntos, sistemas de valores, tradiciones y creencias. (Deardoff, 2020, pág. 4)

Los investigadores Christopher Moore y Peter Woodrow (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010) lo expresan como sigue, siendo aún más concretos:

La cultura es el resultado acumulativo de la experiencia, valores, región, creencias, actitudes, conocimientos, organizaciones sociales, procedimientos, tiempos, roles,

relaciones espaciales, conceptos del universo y objetos materiales adquiridos o creados por un grupo de personas, a través de las generaciones, mediante esfuerzos e interacciones individuales y grupales. La cultura se manifiesta en secuencias de lenguaje, comportamiento y actividades, y proporciona modelos y normas para las interacciones diarias y estilos de comunicación. (pág. 225)

Determinar en qué grado determina las acciones y formas de estar en el mundo parece algo más complejo ya que, siguiendo a Dosamantes-Beaudry (Jorba, 2018, pág. 91), “los individuos construimos nuestras identidades como reflejo-yuxtaposición de la identidad cultural del grupo en el que estamos inmersos”; por lo que parece ser algo intrínseco a nosotros. ¿Existen acaso personas sin cultura?

La cultura, por tanto, se adquiere en contacto con lo circundante, una amalgama de referencias que tiene un patrón común y que se destila para construir un estilo distintivo de ser y estar.

Son varios los autores que proporcionan una definición más escueta, relacionándolo con el concepto de observar y distinguir. Así, según Dosamantes-Beaudry, “culture functions as a screen filtering what we pay attention to and what we ignore”¹ (Dosamantes-Beaudry, 1997, pág. 129), mientras que Gomá (Scott Moscat, 2018, pág. 5) expresa que es la “imagen e interpretación del mundo”. Hofstede (Scott Moscat, 2018, pág. 5) y Gullestrop (Scott Moscat, 2018, pág. 5) lo unen con lo grupal y lo consideran como la interpretación de la realidad común a un colectivo, lo que permite distinguir a los miembros de un grupo frente a otros ajenos al mismo.

¹ La cultura opera como una pantalla que filtra lo que prestamos atención y lo que no.

De modo que la cultura es aquello que se va recibiendo del entorno circundante, participa en la construcción de la identidad y acaba siendo parte de las gafas con las que se mira el mundo.

Siguiendo a Moore y Woodrow, se puede distinguir cultura en un sentido abstracto (conjunto de creencias y valores compartidos en un grupo) y por otro, cultura en un sentido concreto (conjunto de comportamientos derivados de dichos valores).

Así, se puede representar la cultura como un iceberg, donde la parte visible son los comportamientos y la invisible (y también de mayor proporción) los valores y creencias. Cabe destacar, que la parte invisible (concepto del yo, importancia del tiempo, creencias religiosas...) es la causa de la parte visible (expresiones faciales, ritos religiosos, comidas...) (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 226).

En palabras de Aranda (2018):

Oculto bajo el agua hay un sentido compartido de identidad, creencias y valores centrales que dan lugar a un conjunto de "reglas no escritas" sobre cómo actuar, pensar y sentir, las redes de significado y memoria colectiva que forman la base del sentido cotidiano y otros fenómenos que podemos imaginar como un inconsciente colectivo. Sobre la línea de flotación hay patrones de comportamiento observable, códigos de conducta explícitos, el entorno construido y los artefactos materiales que producimos.

(pág. 24)

De modo que estudiar y comprender la parte invisible permite acceder a otra forma de observar la parte visible, y con ello ver otros significados que es posible que estén ocultos si se desconocen los valores subyacentes.

Jimenes (2012, pág. 1) nombra lo implícito como una de las características de la cultura; expresando no solo que parte de esta se encuentra en el terreno de lo inconsciente, sino también que se trata de un sistema reflexivo y no verbal.

Al respecto de lo no verbal, cabe señalar la expresión identidad cultural corporeizada, que Dosamantes-Beaudry define como “la manera en que los miembros de una cultura en particular usan sus sentidos, gestos, movimientos, se organizan espacialmente, crean distancias interpersonales y crean ritmos sincrónicos” (Jorba, 2018, pág. 91). Es decir, cada cultura presenta sus propias características de expresión corporal y relacional. Así, los valores, creencias, mitos y demás elementos que estructuran las relaciones sociales determinan la expresión del cuerpo y los propios límites corporales (Dosamantes-Beaudry, 1997, pág. 132).

Al analizar la diada madre/cuidador-hijo y la interacción entre ambos, esta misma autora indica que “the kinds of synchronous movement patterns that are forged by the pair early in life are specific to their culture and are one component of their culture’s expressive style as well as its cultural unconscious”² (1997, pág. 131). De manera que el bebé recibe desde esta primera conexión elementos que le permiten estar en sintonía corporal con la cultura circundante y pertenecer a la misma.

Por último, cabe destacar una característica que resulta determinante para la convivencia intercultural: el carácter cambiante de la cultura.

Tanto Dokter (García, 2018, pág. 102) como Giménez (2010, pág. 20) indican que la cultura no es un ente “definido, homogéneo y estático”, sino un sujeto con “heterogeneidad interna y carácter adaptativo y cambiante”. No es estática en tanto que, con el paso del tiempo, se van produciendo resistencias, acuerdos y reorganizaciones en constante movimiento.

² Los patrones de movimiento sincrónicos que se constituyen por la pareja al inicio de su relación son específicos de su cultura y derivan del estilo de expresión de la cultura además del inconsciente cultural.

Este enfoque dota a la cultura de capacidad de transformación, alejándose de la idea de que es algo reglado y no modificable. Esta perspectiva es una de las bases para el trabajo en la convivencia intercultural.

En resumen, somos seres culturales que tendemos a pensar que ciertos aspectos propios son innatos; cuando lo que ocurre es que las reglas que nos mueven son inconscientes por lo que es difícil observar que en realidad son producto de la propia cultura.

2.1.2. Una aproximación: las dimensiones culturales

De modo que cada cultura tiene sus gafas particulares, con las que estima qué es importante y lo que no, qué elemento prevalece sobre otro, qué está permitido y qué es lo prohibido.

Con el objetivo de clasificar estos códigos existen diferentes modelos desarrollados en el campo de la sociología (Parsons & Shils, 1962) (Kluckhohn & Strodtbeck, 1961), la psicología (Schwartz, 1999) (Hofstede, 2001), la administración de empresas (Trompenaars & Hampden-Turner, 1997) (Meyer, 2014), entre otros.

Cada uno de ellos define unas dimensiones culturales, algunas de ellas coincidentes entre modelos, otras específicas del autor. Como modelos que versan de la cultura, entre sus debilidades se encuentran que no tienen en cuenta los aspectos psicológicos o las variables socioeconómicas de los individuos y algunos clasifican a las culturas por naciones; asumiendo así que existe una uniformidad cultural dentro de éstas (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 233). Además, no son útiles para prever los comportamientos de las personas pertenecientes a una cultura determinada.

Aclarado esto, se profundiza a continuación en los modelos presentados por Hofstede (2001), Trompenaars y Hampden-Turner (1997) y Meyer (2014). El objetivo no es solo ser más conscientes de los propios elementos culturales, sino también generar un idioma común para

hablar las diferencias. De hecho, Boas define éste como el primer paso para desarrollar la empatía al relacionarse en entornos interculturales (Boas, 2006, pág. 119).

2.1.2.1. Las dimensiones culturales según Hofstede

Consta de las siguientes 6 dimensiones culturales (Hofstede, 2001):

-Distancia al poder: está relacionada con la jerarquía presente en el país y como las personas aceptan o no la diferencia de poder. Ello se relaciona con las desigualdades y las relaciones de dependencia entre los miembros de la cultura.

-Individualismo/Colectivismo: en las culturas individualistas predominan las preferencias personales respecto a las del grupo al que se pertenece (familia, amigos, compañeros de trabajo...); y viceversa en las culturas colectivistas. En las primeras uno de los objetivos es educar a las personas para ser autónomas e independientes, mientras que el colectivismo busca una relación de dependencia entre persona y grupo. De modo que en este último caso la identidad viene determinada por los roles personales y la pertenencia al grupo. Siguiendo a Achotegi (2015, pág. 2), existe una desvalorización de la vida interna, una baja elaboración psicológica de las emociones y éstas están más somatizadas que en culturas individualistas.

-Masculinidad/Feminidad: Las sociedades en las que prevalece la masculinidad son aquellas en las que los roles de cada sexo son claramente distintos; de manera que el hombre ha de ser fuerte y estar enfocado hacia el éxito y la mujer debe ser tierna e interesarse por la calidad de vida. Serán culturas femeninas aquellas en las que los papeles sociales se solapan y ambos sexos muestran rasgos atribuidos a las mujeres en el otro tipo de culturas: la calidad de vida como una prioridad y actitudes suaves en las relaciones.

-Miedo a la incertidumbre: refleja lo intimidados y angustiados que se sienten los miembros de una comunidad ante situaciones desconocidas a nivel interpersonal o material/tecnológico. Esa angustia se combate a través de: la religión (incertidumbre existencial), las leyes (incertidumbre

de las conductas de los demás) y/o la tecnología (incertidumbre de la naturaleza) (Achotegui, 2015, pág. 9).

-Orientación a largo plazo/Orientación a corto plazo: en el primer caso se pone el énfasis en el futuro, dando importancia a valores como la perseverancia o el ahorro; mientras que en las culturas cortoplacistas la atención está en el pasado o en el presente, priorizando las obligaciones sociales y la tradición.

-Indulgencia/Restricción: Se habla así de culturas indulgentes y culturas intransigentes. “Da una medida de la cohibición con que los individuos o la sociedad reprimen sus deseos básicos dirigidos al ocio y al gozo en general” (Scott Moscat, 2018, pág. 6). Relacionándolo con la obra de Ruth Benedict (1934), las culturas de restricción fomentan las personalidades apolíneas, basadas en el orden, la medida y nada en demasía; apareciendo más comúnmente los rasgos obsesivos (Achotegui, 2015, pág. 6). Las culturas de indulgencia se relacionan con el modelo de tipo dionisiaco, donde se valoran el exceso y la pasión; con una vertiente más maniaca.

2.1.2.2. Las dimensiones culturales según Trompenaars & Hampden-Turner

Desarrollaron las siguientes 7 dimensiones culturales (1997):

-Universalismo/Particularismo: en las culturas universalistas las reglas y las obligaciones prevalecen sobre las relaciones. En las particularistas, el comportamiento individual no viene dado por unos estándares, sino que depende de la persona con la que se esté relacionando.

-Individualismo/Comunitarismo: misma dimensión que Individualismo/Colectivismo de Hofstede.

-Neutral/Emocional: dicta en qué medida está permitido verbalizar emociones, dejar que estas se entrevean a través de nuestra expresión corporal o influyeren nuestras decisiones (Bălan & Vreja, 2013, pág. 100). En las sociedades neutrales las emociones son secundarias a la dinámica

social y se considera una falta de respeto el cambiar la atmósfera grupal mediante la expresión emocional (llanto, enfado...) (Achotegui, 2015, pág. 10).

-Específico/Difuso: las culturas del primer tipo tienden a que los diferentes ámbitos que conforman su vida se mantengan separados, y esto hace que las relaciones adquieran diferentes características en función del elemento que conecta a dos personas (trabajo, familia, amistad, vecindad). Y en las orientadas hacia lo difuso, se tiende a una visión holística en la que todas las partes están conectadas y por ello es más habitual que las personas mezclen diferentes burbujas de su vida.

-Logro/Adjudicación: relacionado con cómo se valora el tener un estatus determinado y cómo se consigue éste. En las culturas orientadas hacia el logro, el valor personal viene determinado por las propias acciones y esfuerzos, y este estatus se puede perder de un día para otro en caso de no seguir demostrando la propia valía. Asimismo, el uso de expresiones de protocolo (don, doña, señor, señora...) no es habitual y no se valoran diplomas o títulos. En otras culturas, sin embargo, el estatus viene dado, se adjudica; de modo que el valor personal deriva de quién es esa persona y no tanto de qué ha hecho.

-Tiempo secuencial/cíclico: las culturas monocrónicas conciben el tiempo como una estructura lineal donde el pasado, el presente y el futuro tienen valor diferente. Se rigen por la máxima *el tiempo es oro*. La puntualidad y la planificación son prioritarias. En las culturas policrónicas los periodos de tiempo están interconectados, el tiempo es flexible y “entienden que la segmentación arbitraria del tiempo en segundos, minutos y horas no tiene mucho sentido cuando es la naturaleza, y no el hombre, quien puede determinar el devenir del día” (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 238).

-Orientación de control interno/externo: las personas de las culturas regidas por una orientación interna consideran que tienen poder sobre lo que les ocurre, es decir, que está en su mano

controlar bien el ambiente, bien el efecto que éste tiene sobre ellos. Esta visión es característica de culturas judeocristianas, donde el hombre es visto como el rey de la creación. En las culturas de orientación externa la perspectiva es más holística y orgánica, donde el ser humano es concebido como una parte de la naturaleza y que ha de adaptarse o trabajar conjuntamente con la misma. Ello conlleva una tendencia a fijarse más en el conjunto y en la relación entre los componentes de un sistema; mientras que las culturas de orientación interna tienden a fijarse en los elementos aislados y obviar la interdependencia existente (Achotegui, 2015, pág. 9).

2.1.2.3. Las dimensiones culturales según Meyer

Procedente del mundo de las finanzas, este modelo (Meyer, 2014) está pensado para ser aplicado en la práctica empresarial y en el mundo de los negocios. Varias de sus dimensiones se centran en la comunicación, uno de los aspectos más delicados en los encuentros interculturales.

-Comunicación: culturas donde el contexto tiene un gran peso y no tanto lo verbalizado; y otras en las que se tiende a una comunicación verbal clara y precisa. En las culturas colectivistas existen códigos que son comunes a toda la comunidad y pocos elementos propios de cada individuo. De esta forma, “cuando dos personas procedentes de una cultura de este tipo se ponen a hablar, ya cuentan con todo un contexto común que no necesitan explicitar en la comunicación” (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 228). Lo contrario ocurre en las culturas individualistas, ya que ante la heterogeneidad de la gente y sus visiones no se tienen significantes comunes por lo que es aquello que se hace explícito lo que tiene más peso.

-Evaluación: entornos donde está permitido criticar de manera directa y sin añadir posibles aspectos positivos. Y lo contrario, culturas en las que es importante comunicar algo que no agrada de una forma sutil, en privado y con diplomacia.

-Desacuerdo: dimensión relacionada con lo anterior. En ciertas culturas se considera inapropiado comunicar aquello que puede generar confrontación al romper la armonía del grupo. Y en el otro extremo estarían las culturas donde sacar a la luz aspectos que pueden estar funcionando mal es considerado beneficioso, aunque genere conflicto.

-Liderazgo: está íntimamente relacionada con la distancia al poder de Hofstede, sin ser exactamente equivalente. En las culturas jerárquicas, la estructura organizativa de la sociedad es vertical y fija y el estatus es importante, ocurriendo en las igualitarias lo contrario.

-Decisión: las decisiones se toman consensuadamente o bien las toma la persona que está por encima en el nivel de jerarquía.

-Persuasión: a la hora de convencer a alguien hay culturas que tienden al método inductivo (es decir, primero los principios teóricos y luego la aplicación) y otras al deductivo (primero la aplicación y luego la teoría) (Scott Moscat, 2018).

-Horarios: relacionado con la concepción del tiempo. Culturas policrónicas, con un concepto flexible del tiempo, donde se prioriza la adaptabilidad y no tanto la puntualidad. Por otro lado, aquellas en las que se completa una tarea antes de comenzar la siguiente y sin interrupciones; se prioriza la puntualidad y la organización.

2.1.2.4. Aspectos corporales en las dimensiones culturales

Con algunas de las dimensiones recién listadas y su conexión con lo corporal, Dosamantes-Beaudry (1997, pág. 133) clasifica a las culturas de la siguiente forma:

-Culturas tradicionales: orientación de control externo, tiempo cíclico, permeabilidad de los límites corporales y varios *selves* con partes reemplazables. Respecto a la permeabilidad, Pallaro (1997, pág. 233) describe que en la cultura china y japonesa se promueve durante la crianza un contacto corporal estrecho entre madre e hijo y esta fusión física se traslada a lo intrapsíquico.

Además, se trata de culturas colectivistas con visión holística donde existe interdependencia con el resto, no solo entre personas sino también entre humanos y no humanos. Se produce una fusión o mezcla entre los estados de consciencia considerados comunes y los que no lo son. De igual forma no existe la división cartesiana mente/cuerpo, lo que favorece la somatización de las emociones como vía de expresión.

-Culturas modernistas: orientación de control interno, tiempo lineal, *self* único y cohesionado y límites corporales definidos. En este caso hablamos de culturas individualistas, que se caracterizan por diferenciar y marcar límites entre elementos que tengan características diferentes: humanos, seres vivos, estados de consciencia...

Tras esta revisión de varios modelos se observa, siguiendo las palabras de la antropóloga Hoffman, que las culturas varían en gran medida por “la forma en que definen la relación entre uno y los demás, por el grado en que distinguen entre “mente” y “cuerpo” y por cómo conceptualizan el sentido de agencia³ y la motivación, orientadas externa o internamente” (Chang, 2008, pág. 324). Además, existen variaciones en el concepto del tiempo, el contenido y forma de la comunicación, la reacción ante la incertidumbre de la vida o la manera de adquirir un estatus.

La gran parte de las dimensiones versan de la forma de relacionarse con el resto de las personas. Y siendo este un proyecto cuyo objetivo final es el encuentro y la relación entre vecinas, es importante tener presente y comprender los elementos descritos. El objetivo es ser conscientes

³ Sentido de agencia: la capacidad humana de ejercitar el control sobre nuestro propio funcionamiento y sobre los eventos que afectan nuestras vidas (Bandura, 2001).

de que hay diferencias y explorar cuáles son estas, para poder construir espacios reales de convivencia.

2.1.3. En plural: las culturas

Una vez introducido el concepto en singular, se describe a continuación las dinámicas producidas al encontrarse dos personas o grupos de culturas diferentes. Para ello se hacen uso de dos fuentes principalmente. Por un lado, los modelos sociopolíticos descritos por Giménez y observables en la Ilustración 3.

Ilustración 3. Tipología de modelos sociopolíticos ante la diversidad sociocultural.

EXCLUSIÓN Racismo, Xenofobia, Antisemitismo, Apartheid, Holocausto, etc...	Discriminación del Otro (trato desigual)	Legal	Leyes discriminatorias
		Social	Prácticas discriminatorias
	Segregación del Otro	Espacial	Guetos residenciales
			Delimitación de espacios públicos
		Institucional	Guetización escolar
			Guetización sanitaria
	Eliminación del Otro	Cultural	Etnocidio
			Fundamentalismo cultural
		Física	Genocidio
			Limpieza étnica
INCLUSIÓN	Homogeneización	Asimilación	Anglicización
			Arabización
			Ladinización
		Fusión cultural	Melting Pot
	Aceptación de la diversidad cultural como positiva	Pluralismo cultural	Multiculturalismo
			Interculturalismo

Nota. Fuente: Tabla obtenida de “El interculturalismo: propuesta conceptual y aplicaciones prácticas” (Giménez C. , 2010, pág. 20).

Y por otro, el modelo categórico de Berry (Berry, 2003), que describe las siguientes cuatro estrategias de aculturación del inmigrante:

-Separación

-Marginalización

-Integración

-Asimilación

La primera de las clasificaciones (Ilustración 3) pone el énfasis en la actitud tomada por la sociedad receptora (segregación, aceptación...) y a partir de ahí nombra las posiciones tomadas por el grupo o individuo que migra (asimilación, guetos residenciales...). Berry, a su vez, toma una perspectiva que se inicia en las dinámicas llevadas a cabo por el migrante. Se trata de las dos caras de una misma moneda, donde están presentes la retroalimentación y la influencia mutua; sin un inicio claro. Asimismo, se trata de una relación con fluctuaciones, variando las necesidades de cada grupo/individuo; por lo que no ha de considerarse como un proceso de evolución lineal (Posada de Valenzuela, 2014, pág. 92).

A continuación, se analizan los fenómenos arriba mencionados a partir de dos grandes bloques: exclusión e integración.

2.1.3.1. Modelos de exclusión

Racismo, xenofobia, etnocentrismo, prejuicios, estereotipos... son algunas de las dinámicas que se producen en relaciones de exclusión y que hablan de comportamientos basados en un “antagonismo, rechazo, animadversión, incomprensión y fobia contra grupos minoritarios o mayoritarios a los que uno no pertenece” (Ayuntamiento de Agurain, 2018, pág. 11).

En el caso de los estereotipos y los prejuicios, se trata de procesos psicológicos que ayudan a dar sentido y orden al mundo ya que se colocan a los individuos en grupos sociales y se homogenizan a todas las personas del grupo externo al propio (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2020, pág. 9). Y una vez hecha esta categorización social se busca mantenerla aferrándose a los rumores que van llegando; justificando posibles desigualdades y la discriminación social.

Los comportamientos de exclusión son de naturaleza multifacética, al estar compuestos por componentes cognitivos, emocionales y sociales. Ello conlleva que no solo hace falta tratarlos

desde un punto de vista de discusión y debate, sino que es necesario trabajar la parte afectiva, la cual suele ser bastante intensa y poco influenciada a través de la dimensión cognoscitiva (Ayuntamiento de Agurain, 2018, pág. 11).

Sin dejar a un lado la importancia de que la sociedad receptora vaya evaluando y eliminando estas actitudes de exclusión; decir que las personas migradas también se conforman sus propios estereotipos y prejuicios de la población de llegada. Precisamente uno de los enfoques que se defiende (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2020, pág. 15) es la no culpabilización y un trabajo honesto y humano en el que se mire de frente a los estereotipos y prejuicios: algo que todos poseemos y que queremos vencer.

Ilustración 4. Modelos sociopolíticos de exclusión ante la diversidad sociocultural

Discriminación del Otro (trato desigual)	Legal	Leyes discriminatorias
	Social	Prácticas discriminatorias
Segregación del Otro	Espacial	Guetos residenciales
		Delimitación de espacios públicos
	Institucional	Guetización escolar
		Guetización sanitaria
Eliminación del Otro	Cultural	Etnocidio
		Fundamentalismo cultural
	Física	Genocidio
		Limpieza étnica

Nota. Fuente: Fragmento de la tabla presente en “El interculturalismo: propuesta conceptual y aplicaciones prácticas” (Giménez C. , 2010, pág. 20).

Observando específicamente la parte de los fenómenos de exclusión propuestos por Giménez (2010) presentes en la Ilustración 4, y circunscribiéndonos al País Vasco, no hay espacios donde se produzca abiertamente la eliminación cultural y/o física de grupos o individuos migrantes. Por abiertamente se entiende que esté socialmente aceptado o que la sociedad busque justificarlo de alguna forma. Sí se producen, sin embargo, prácticas de exclusión a nivel de discriminación y segregación; como por ejemplo en la búsqueda de vivienda. En el estudio de campo llevado a cabo por La Comisión Española de Ayuda al Refugiado en Euskadi y SOS Racismo (2011, pág. 86), se concluye que se ofertan diferentes pisos en base al lugar de

procedencia del demandante (práctica discriminatoria) y que ciertas veces se recomienda a la persona que visite otras inmobiliarias en barrios determinados (guetos residenciales).

Si bien se ha progresado hacia la aceptación de la diversidad cultural; hay autores que postulan que el racismo no ha desaparecido (Aguilar Idáñez & Buraschi, 2012) y hablan de racismo culturista. Se trata de un fenómeno más sutil que ya no hace uso de palabras como raza, sino de aquellas con una connotación menos negativa, como cultura, identidad y etnia. En su discurso “se reducen las variables que modulan el proceso de integración a los aspectos culturales: las culturas se transforman en entidades homogéneas y monolíticas, el concepto de cultura se racializa y se transforma en atributo “casi genético” de las personas” (Aguilar Idáñez & Buraschi, 2012, pág. 33).

Es una forma de llevar al extremo el derecho a la diferencia (tan celebrado en comidas y festivales interculturales), ya que se considera a los otros grupos como radicalmente opuestos al propio y, por ende, al ser tan diferentes, se interioriza que no es posible comprenderlos y finalmente, no tienen voz.

Dentro de la clasificación de Berry (2003), son dos las dinámicas que se enmarcan dentro de la exclusión:

2.1.3.1.1. Separación

La persona migrante se identifica con su grupo de origen y se mantiene leal al mismo. No busca activamente generar nuevas relaciones con personas de otros grupos, entre ellos, el autóctono. También denominado “una vuelta atrás” (Dieterich-Hartwell & Koch, 2018, pág. 82), se produce una extremización de los valores de la cultura de origen; y suele venir acompañado de una fuerte experimentación de las pérdidas y añoranza permanente.

En general conlleva una peor adaptación psicosocial (Zlobina, Basabe, & Páez, 2008, pág. 144) y se asocia con altos niveles de familismo, ansiedad y depresión, así como menor actividad

sexual, uso de anticonceptivos y consumo de alcohol y sustancias (Bacallao & Smorowski, 2009).

2.1.3.1.2. Marginalización

Se asocia a una baja identificación con ambos grupos, donde la persona toma una vertiente más individualista. Al igual que con la separación se trata de un comportamiento que predice un peor ajuste sociocultural que los otros modos descritos por Berry, relacionándose con altos niveles de depresión, desesperanza y rotura de lazos familiares (Bacallao & Smorowski, 2009).

2.1.3.2. Modelos de inclusión

En este apartado se desarrolla los modelos de inclusión siguiendo lo propuesto por Giménez (2010): asimilación, fusión cultural y pluralismo. Se incluyen las dos categorías de Berry relacionadas con este bloque.

2.1.3.2.1. Asimilación

Es un modelo de integración que propone que la persona migrante abandone sus costumbres y valores de origen y adopte los de la sociedad autóctona. Se basa en una visión culturalista de la cultura, donde es primordial mantener la cultura predominante como homogénea y sin fisuras. El hecho de que los inmigrantes mantengan sus distintivos se ve como una amenaza de la cohesión social (Aguilar Idáñez & Buraschi, 2012, pág. 31). Estos mismos autores postulan que hoy en día se favorece la asimilación subalterna y no tanto una asimilación plena. Así, “la sociedad considera a los inmigrantes sólo como mano de obra y no como personas con potencialidades y necesidades” (2012, pág. 31).

El descrito sería el caso en que la sociedad y sus instituciones se vertebrasen a través de dicho modelo. No obstante, aun no siendo este el caso, puede darse que la persona recién llegada haga uso de la postura asimilacionista. Se trataría de una estrategia individualista “ya que [se] busca

mejorar la suerte personal a cambio de la “traición” al endogrupo y la pérdida de la distintividad etnocultural” (Zlobina, Basabe, & Páez, 2008, pág. 144). Como consecuencia se puede producir una pérdida de las raíces del arraigo, así como de las redes sociales disponibles tanto en origen como en el lugar de llegada (Dieterich-Hartwell & Koch, 2018, pág. 82).

Asimismo, la asimilación en jóvenes latinos residentes en Estados Unidos se ha asociado a mayor consumo de alcohol, cocaína, marihuana y comida rápida (Bacallao & Smorowski, 2009). Una de las hipótesis es que las personas que adoptan esta estrategia comienzan a realizar aquellas conductas negativas que sí son toleradas en la cultura dominante como una forma de pertenencia. Otra de las ideas es que el abuso de sustancias puede ayudar a sobrellevar el estrés aculturativo; fruto de las experiencias de discriminación y de la realización de comportamientos que desintegran los lazos afectivos de origen (Bacallao & Smokowski, 2005, pág. 489). Estos mismos autores refieren que la asimilación está relacionada con baja autoestima, autodesprecio étnico y una estructura interna frágil.

2.1.3.2.2. Fusión cultural

Se trata de un modelo desarrollado tras el asimilacionismo, por lo que presenta ventajas respecto a éste. Hay varias variantes y denominaciones: hibridismo, *melting pot*, mestización... La carencia que presenta esta estrategia es que sigue apostando por un abandono de la identidad de origen y “produce [...] múltiples fusiones parciales, las cuales conservan y reproducen la diversidad, pero “compartimentalizada” en la vida social” (Giménez C. , 2010, pág. 21).

2.1.3.2.3. Pluralismo

Conscientes de las problemáticas que se derivan al intentar una homogeneización de todos los grupos, se han ido generando nuevas corrientes las cuales están englobadas en el pluralismo. En este texto se presentan dos de ellas: multiculturalismo e interculturalismo. Ambas postulan dos principios básicos (Giménez C. , 2010, pág. 24):

-El principio de igualdad y no discriminación: implica el reconocimiento pleno y la búsqueda constante de igualdad real y efectiva de derechos, responsabilidades, oportunidades, así como la lucha permanente contra el racismo y la discriminación.

-El principio de la valoración positiva y derecho a la diferencia: respeto a la identidad y derechos de cada uno de los pueblos, grupos étnicos y expresiones socioculturales.

Es en este marco social, y dentro del modelo de Berry, donde la persona inmigrante desarrolla la estrategia de integración, la cual se basa en vivir ambos mundos, tanto el de origen como el de acogida. Se presenta como la opción de mayor adaptación sociocultural y se ha relacionado (Posada de Valenzuela, 2014, pág. 101) con mejor calidad de vida, balance afectivo, ajuste psicológico, flexibilidad cognitiva, autoestima, interés social y adaptabilidad; así como menos conflictos familiares, depresión y abuso de alcohol.

Multiculturalismo

Siguiendo el principio de diferencia recién mencionado, el multiculturalismo es una estrategia que aboga por respetar la existencia de costumbres y valores diferentes a los de la cultura predominante.

No obstante, y como modelos anteriores, presenta algunas carencias. Una de las observadas es que fomenta la creación de guetos; propiciándose el aislamiento y la separación entre grupos culturales diferentes. La falta de interacción impide la observación y el aprendizaje a través del otro y el estancamiento de cada grupo cultural; y con ello un aumento de los estereotipos y los conflictos (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 216).

Así, con la práctica se ha entendido que el multiculturalismo no concreta herramientas para trabajar activamente la cohesión social, los conflictos y la convivencia (Giménez C. , 2010, pág. 22).

Interculturalismo

Queriendo aportar y enriquecer la visión traída desde el multiculturalismo, el interculturalismo se basa no solo en los dos principios mencionados, sino que añade uno más: principio de interacción positiva entre las partes, valorando lo que se tiene en común (Giménez C. , 2010, pág. 16).

Así, dado que el anterior modelo presentaba carencias en torno a la convivencia, éste apuesta por desarrollar herramientas para la misma. El énfasis está, por tanto, en el diálogo, el aprendizaje mutuo, la consciencia de la interdependencia, la resolución de conflictos y las convergencias (Aguilar Idáñez & Buraschi, 2012, pág. 36) (Giménez C. , 2010, pág. 22). Para ello es necesario permanecer abierto y comprender que la aparición de conflictos es inevitable; viendo estos como una oportunidad para la creación de nuevas posibilidades y para el crecimiento individual y de la propia cultura (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 39).

Si bien las características esbozadas rozan lo utópico, se trata de una perspectiva que motiva y que marca el camino a seguir, nos esboza la foto que podemos llegar a alcanzar. Es importante recalcar que el interculturalismo no es sinónimo de comportamientos paternalistas ni de una llamada a la buena voluntad.

2.1.3.3. Consideraciones individuales

El análisis realizado en las anteriores páginas ha tenido un tinte más social, versando sobre los comportamientos observables de individuos y grupos. En este apartado la mirada es más interna, y se centra en concreto en el colectivo inmigrante.

Desde este prisma, la migración suele ser definida como una crisis de identidad (Grinberg & Grinberg, 1984) (Callaghan, 1998) (Frigessi Castelnuevo & Risso, 1986) (Abad, Cucó, & Izquierda, 1993, pág. 22). Se da que al llegar al país de acogida los códigos compartidos han

cambiado; no ya solo el idioma, sino también lo no verbal, los silencios, las miradas, los límites entre tú y yo, la forma de ver el mundo, los ritmos, el concepto de tiempo... en definitiva, todos aquellos elementos nombrados en las dimensiones culturales. Y si esta sociedad se mueve y se basa en algo diferente a la de origen... ¿esperará algo diferente de la persona recién llegada? ¿Qué comportamientos he de mantener ésta para su supervivencia? ¿Y cuáles adoptar para ser mirado de una forma determinada? (García, 2018, pág. 102)

De manera que tras llegar se produce una transición en la que la persona irá, si las condiciones internas y externas lo permiten, integrando los nuevos códigos. Con condiciones externas hablamos de factores contextuales, como por ejemplo, la semejanza entre culturas, la solidaridad, la soledad, la lucha por la supervivencia (Beraldo, 2020, pág. 21), la vitalidad del grupo o la actitud y *holding* recibidos por parte de la sociedad de acogida (Zlobina, Basabe, & Páez, 2008, pág. 144).

Y sobre las condiciones internas, precisamente estos últimos autores hablan de la necesidad de ahondar en la cuestión de si acaso las diferencias individuales psicológicas determinan la estrategia aculturativa adoptada. Grinberg y Grinberg (1984) mencionan que el inmigrante puede hacer uso de la disociación como defensa por temor a conectar con sentimientos de culpa y sufrimiento derivados de su impulso voluntario de migración.

Dado que el proyecto a presentar está dirigido a mujeres, cabe mencionar el aspecto de género. Atendiendo a lo descrito por los autores Binder y Tošic (Dieterich-Hartwell & Koch, 2018, pág. 83), si bien las mujeres se suelen adaptar con mayor facilidad a la nueva cultura; su vulnerabilidad es mayor en caso de que provengan de estructuras sociales patriarcales y pueden volverse pasivas en un doble sentido, como refugiadas y como mujeres. En cuanto al aspecto laboral, los trabajos que les suelen aguardar son aquellos con condiciones más desfavorables, como el cuidado de otros, el servicio doméstico o los trabajos sexuales (Beraldo, 2020, pág.

20). De modo que tendrían que combinar su papel de trabajadoras, con el de madres, en un entorno desconocido con pocos apoyos sociales.

2.1.4. Conclusiones

Entre las ideas básicas manejadas en este primer bloque teórico se destila que la cultura es un ente heterogéneo con capacidad de transformación y que posee una parte invisible (creencias y valores) de la que emana la otra parte observable (comportamientos y actitudes).

Las dimensiones culturales son, a su vez, una forma de poner sobre la mesa las perspectivas posibles, en una búsqueda que se centra no tanto en determinar lo correcto o inadecuado; sino en poder encontrar un punto de trabajo en común sabiendo qué es lo que nos diferencia.

Hoy en día en un mismo pueblo o ciudad podemos encontrar prácticas discriminatorias y excluyentes, discursos de carácter asimilacionista y culturalista y actitudes basadas en el pluralismo; y a su vez, diversas respuestas de aculturación por parte del recién llegado. Toda esta heterogeneidad da cuenta de la diversidad de factores que determinan el resultado de la interacción entre dos personas de diferente bagaje cultural.

Y es precisamente el hecho de reconocer la responsabilidad de ambos personajes una de las vías de trabajo. Concebir la integración como una acción en el que el inmigrante sea el único sujeto protagonista es ver la temática desde un punto de vista parcial y unilateral. Es en propuestas como el interculturalismo donde se empieza a entrever la posibilidad de concebir este proceso como bilateral, en el que tanto unos como otros observan, asimilan, transforman su identidad y avanzan.

2.2. La convivencia

Tras hacer ahondado en la palabra “intercultural”, toca ahora hacerlo al respecto de la convivencia. Para ello, se presentan sus bases, sus dimensiones y la tipología de espacios relacionados con la temática.

2.2.1. Definición

Haciendo referencia a lo estudiado por Giménez (2010), la convivencia se puede definir partiendo de la coexistencia. Así, se entiende la coexistencia como la “presencia o simultaneidad de varios grupos en un determinado tiempo y lugar” o “una existencia en paralelo”, mientras que la convivencia “no solo se limita a lo anterior sino que remite a la interacción y relación positiva entre los mismos” (2010, pág. 52). De modo que se encuentran estas diferencias principales (Gimenez Romero, 2005, pág. 8):

- La coexistencia es una coincidencia en el tiempo de dos o más elementos y la convivencia una interacción armoniosa entre ambas.
- La coexistencia puede referirse a cosas y la convivencia siempre lo hace con relación a seres, y en este caso, a seres humanos.
- Cuando el término coexistir se aplica a seres humanos la expresión adquiere una connotación negativa (“allí lo que había era una simple coexistencia”), mientras que la convivencia le da un sentido positivo.
- La coexistencia viene dada y la convivencia hay que construirla, se aprende.

De modo que la coexistencia tiene una cualidad estática, mientras que la convivencia es intrínsecamente dinámica, ya que hay una interacción activa y creativa entre los miembros que componen los diferentes grupos. Y esto se traduce en que las personas construyen juntas,

compartiendo aspectos comunes basándose en el entendimiento, la empatía y la resolución de conflictos.

2.2.2. Dimensiones de la convivencia

Concretando lo comentado en la última frase se definen a continuación las dimensiones en las que se basa la convivencia (Asociación MATIZ, 2020, pág. 18) (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 214) (Giménez, Álamo, & Pérez del Olmo, 2015, pág. 184):

-Dimensión identitaria: en los espacios de convivencia existe un sentimiento de pertenencia a la comunidad de vecinos o al barrio.

-Actitudinal: respeto y tolerancia hacia el otro, con comportamientos que se rigen por la igualdad real y no paternalista. La diversidad es valorada positivamente.

-Normativa: para que la convivencia sea efectiva se siguen unas normas morales y jurídicas que rigen los espacios comunes y públicos.

-Conflictual: se trata de trabajar activamente la resolución de los conflictos mediante herramientas como la mediación o la negociación.

-Relacional: los habitantes se relacionan desde la reciprocidad, el aprendizaje mutuo y la cooperación. Se establecen relaciones más o menos sólidas y existen espacios de mezcla etnocultural.

-Axiológica: se respetan y asumen conscientemente los valores básicos o centrales de la comunidad y se es tolerante con la existencia de valores diferenciados en ciertos grupos sociales, siempre y cuando no contradigan los derechos humanos o lo jurídico.

-Participativa: se promueve que todas las personas participen activamente en las instituciones públicas y en la vida comunitaria.

-Comunicacional: existe una política lingüística exitosa de aprendizaje de la lengua de la sociedad receptora para aquellos que no la conocen y dominan, así como de respeto y valoración de las otras lenguas presentes en el entorno.

-Política: se promueve la inclusión de múltiples perspectivas en los debates locales, y existen acuerdos entre partidos y asociaciones para poner el foco en la construcción de la convivencia.

2.2.3. Modos de sociabilidad

El modelo de convivencia que se presenta se basa en una tipología de situaciones de sociabilidad. Éstas describen los escenarios que se pueden dar en aquellos lugares donde habitan personas con diferencias culturales. Como espacios teóricos que son, habrá sitios que cumplan parcialmente lo de una categoría y también lo de otra, produciéndose una mezcla propia de la realidad existente. Dentro de estos tres espacios presentados, se listan ejemplos concretos para la zona del País Vasco.

2.2.3.1. *Espacios de convivencia*

En este tipo de lugares, comunidades o barrios la diversidad es vista como algo positivo. Por lo general la gente se comunica entre sí, aun habiendo personas que no se relacionan con otras. Ciertas veces se producen conflictos, y la respuesta a los mismos es bien de prevención o bien, una vez ocurrido, abrir procesos de negociación o mediación. Se es consciente de que hay diferencias entre individuos y familias, y éstas se tratan como algo propio de la vida y las relaciones y no desde un punto de vista paternalista. De hecho, el factor cultural es un elemento más y no el único; de manera que se reconoce que los problemas pueden derivarse de diferencias de opiniones en otros ámbitos. En definitiva, “se valora positivamente la diversidad del barrio, se tiene orgullo de ella y se acepta que todos son, ante todo y ante los demás, vecinos del barrio, con independencia de su origen, aspecto racial o nacionalidad” (Gimenez Romero, 2005, pág.

15). Ejemplos concretos de dichos lugares son (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010):

- Centros cívicos: donde se imparten cursos de informática, idiomas, deportes, costura, pintura... en los que coinciden diferentes generaciones y culturas; y además se celebran actividades enfocadas en lo intercultural: cocinas, fiestas...
- Espacios artístico-culturales contemporáneos: exposiciones de arte, teatro, conciertos, baile... en donde se mezclan artistas de diverso origen sin que importe la nacionalidad de cada cual.
- Centros escolares: en ellos se van incorporando los valores en las tutorías, se van creando los observatorios para la convivencia, se va desarrollando un modelo de educación para la interculturalidad, y acciones que de forma transversal van añadiendo el valor de la tolerancia, de la riqueza de la diversidad...

2.2.3.2. Espacios de coexistencia

Se podría decir que la máxima es “cada cual a lo suyo”. No hay interrelaciones, ni para bien ni para mal. Si algún caso se comparte algo, es porque se ha coincidido en el tiempo y en espacio (por ejemplo, al encontrarse dos personas en el ascensor/garaje y compartir una charla sobre la meteorología). Así, no hay voluntad de inclusión de todos en la unidad mayor (ciudadanos, vecinos...), pero sí la intención de no agredirse y de vivir en paz.

Espacios donde se produce este tipo de interacción serían:

- Salidas/Entradas de los colegios: las madres y padres esperan a sus hijos en pequeños grupos homogéneos, sin que haya apenas contacto con el resto.
- Transporte público: donde los usuarios, independientemente de su origen se sientan unos al lado de los otros, pero sin entablar conversación, aunque ciertas veces se produce la charla de ascensor arriba mencionada.

-Espacios de ocio: tales como pubs y bares nocturnos, donde cada grupo de amigos no se mezcla con aquellos a los que no conoce.

-Vecindarios: hoy en día en la mayor parte de comunidades de vecinos en las que hay presencia inmigrante se atisba una “falsa aceptación” del diferente, desde la tolerancia, pero con la sensación de estar en la posición dominante (como si la persona necesitase del permiso de unos para vivir ahí).

2.2.3.3. Espacios de hostilidad

En este tipo de espacios las relaciones humanas se basan en la desconfianza, la evitación física, el enfrentamiento personal o colectivo, la culpabilización del otro... pudiendo llegar a la agresión física o verbal. Todas estas situaciones no son puntuales, sino que impregnan la cotidianidad. Esta hostilidad no es trabajada a través de cauces municipales o vecinales, sino que se enquistan y dan mayor volumen a lo ya generado. En concreto para la temática intercultural, se establece claramente una distinción entre “ellos” y “nosotros”, se generan bandos y hay un rechazo frontal a que los otros sean partícipes y activos en la sociedad de los unos. Estos espacios se pueden observar en:

-Los servicios sociales: por un lado, la población inmigrante que los frecuenta siente que vive en desigualdad con respecto a la población autóctona y que no tiene ni las mismas oportunidades, ni las mismas libertades, ni los mismos derechos. Paradójicamente, la población autóctona siente lo mismo hacia la inmigración; y se queja de que todas las ayudas, oportunidades y prestaciones estén dirigidas a la población extranjera.

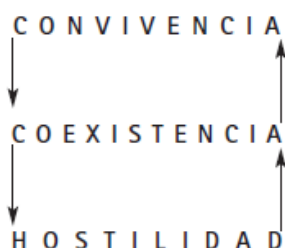
- Centros educativos con modelo “A” (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 40): se trata de centros donde no se imparten materias en euskera, y por tanto hay mayor tasa de alumnos extranjeros (algunos casos llegan al 80%); pudiendo producirse guetos.

-Vecindarios en los que hay quejas y denuncias y tal vez han tenido lugar procedimientos de mediación, pero no han surtido el efecto deseado.

-Zonas públicas: como por ejemplo parques, en los que, al ser más utilizados por determinadas comunidades culturales, otros acusan de coparlos para sí.

Estas tres tipologías están en un continuo, al ser una propuesta dinámica en la que cada una de las situaciones puede transformarse en otra, tal y como se esquematiza en la Ilustración 5.

Ilustración 5. Relación existente entre convivencia, coexistencia y hostilidad.



Nota. Fuente: Ilustración obtenida de “Convivencia. Conceptualización y sugerencias para la praxis” (Gimenez Romero, 2005, pág. 19).

Siguiendo con Giménez (2005), el autor describe qué elementos pueden producir las transformaciones de un modo a otro. Dado que el proyecto a desarrollar se centra en la convivencia intercultural, se opta por presentar en cómo trabajar en un espacio de coexistencia (que es la situación más habitual para el contexto de trabajo) a uno de convivencia:

-Aspecto relacional: en la coexistencia la gente se saluda, se relaciona en los comercios y unos saben lo básico sobre los otros. En la convivencia la relación es más estrecha: amistades, parejas mixtas... Para este tránsito se requiere la voluntad y la práctica cotidiana de hablar con el otro, de discutir sobre las contrapuestas formas de ver el mundo, de preguntar, debatir, llegar a acuerdos y de planificar juntos.

-Aspecto de lo compartido: en la coexistencia se comparte el espacio; mientras que en la convivencia, a su vez, el ámbito compartido es más amplio y relevante, con la conciencia de que aunque se es muy diferente en ciertos aspectos, “tanto la ciudadanía como el barrio o la escuela son de todos y todos deben defenderlos” (2005, pág. 22).

Para concluir este apartado referido a los modos de sociabilidad, cabe citar a Giménez (2005, pág. 13), quien propugna “la convivencia como ideal social, la coexistencia como algo muy valioso pero insuficiente y mejorable, y la hostilidad como algo a superar”.

2.2.4. Conclusiones

Mediante este apartado se introduce el marco de trabajo y las bases de la convivencia, además de diferenciarlo de otras situaciones a través del uso de ejemplos cotidianos.

De manera que la convivencia va más allá de la coexistencia y supone una implicación activa y frecuente de los habitantes del pueblo o comunidad. Como tal se vertebra a partir del cumplimiento de unas normas comunes, la participación en su sentido más amplio, la comunicación activa, la gestión de conflictos latentes y manifiestos, el sentido de pertenencia o el reconocimiento y debate abierto de los diversos valores presentes.

Volviendo al contexto descrito al inicio de este documento se observa que hoy en día el modo de sociabilidad más extendido es el de coexistencia. El racismo y sus demostraciones son socialmente rechazados, pero la diversidad cultural en el propio barrio no es deseable. La sociedad actual por tanto, se define más por multicultural que por intercultural; donde la coexistencia es válida siempre que la presencia del otro cultural no perturbe; y la convivencia es aún un hecho más bien paradójico (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 40).

2.3. La convivencia intercultural

Una vez realizado un análisis teórico de las dos palabras que conforman la expresión “convivencia intercultural”, este tercer bloque es una aproximación más práctica. Para ello, y tras subrayar su significado, se ahondará en los elementos a desarrollar para permitir la generación de este tipo de espacios relacionales.

2.3.1. Unión entre convivencia e interculturalismo

La convivencia habla de las relaciones que se dan en un entorno de una diversificación concreta; la cual puede referirse al género, a la orientación sexual, a la edad, a la ideología, a la profesión, al estatus social... es decir que “se predica de cualquier variable social (convivencia social, política, vecinal...)” (Gimenez Romero, 2005, pág. 26). Y la propuesta del interculturalismo alude a un aspecto de la sociedad en concreto: las relaciones interétnicas.

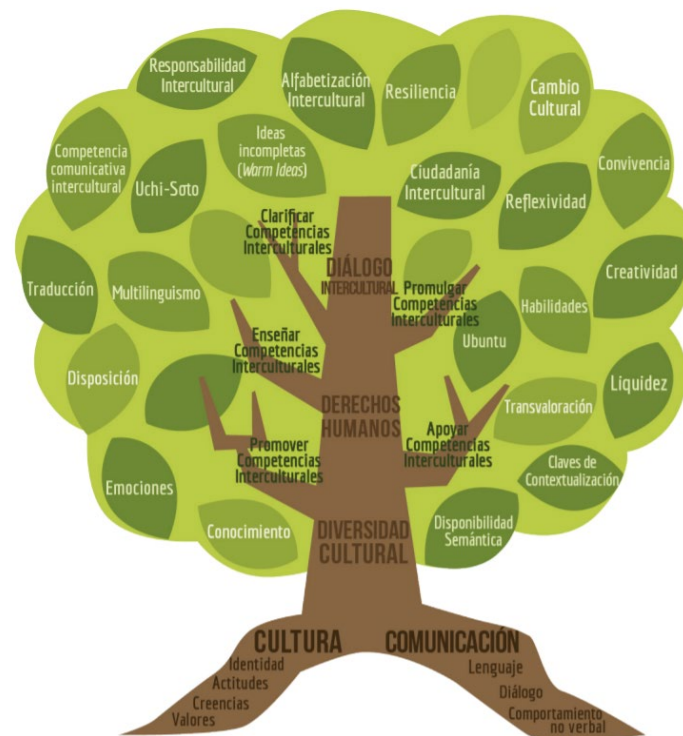
La convivencia intercultural es, entonces, “por un lado, la convivencia entre personas y colectivos etnoculturalmente diferenciados y, por otro lado, la convivencia basada en los principios de la interculturalidad como propuesta sociopolítica y ética” (Gimenez Romero, 2005, pág. 26). Así, los principios de igualdad, derecho a la diferencia e interacción positiva vertebran la relación entre dos personas o grupos de origen cultural diferente.

Destacar que, dentro de la convivencia intercultural, es importante no caer en un énfasis excesivo en el segundo término; lo cual puede llevar a una mayor brecha entre grupos (bajo el supuesto “es así porque así es su cultura”) en vez de una unión.

2.3.2. Competencias interculturales

En este apartado el objetivo es explorar las actitudes y capacidades necesarias para relacionarse en entornos interculturales. Estas herramientas pueden representarse en forma de un sistema orgánico de conceptos, tal y como se aprecia en la Ilustración 6 mediante un árbol.

Ilustración 6. El árbol de las competencias interculturales.



Nota. Fuente: Ilustración obtenida de “Competencias interculturales. Marco conceptual y operativo” (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 2017, pág. 26).

El sistema tiene como raíces a la cultura y a la comunicación; a la diversidad cultural, los derechos humanos y el diálogo intercultural como tronco; y cinco pasos operativos como ramas (en orden: clarificar, enseñar, promover, promulgar y apoyar las competencias interculturales). Las hojas representan las distintas maneras en que pueden ser articuladas las competencias interculturales en contextos concretos; y existen hojas vacías a rellenar con los aspectos concretos de cada contexto de trabajo.

Además del aspecto cultural, el otro elemento presente en las raíces es la comunicación. Siguiendo a Rodrigo Alsina (1997), en una comunicación intercultural suficientemente buena, necesaria para profundizar en el iceberg que es la cultura, entran en juego tanto aspectos cognitivos como emotivos; los cuales se desarrollan a continuación. Asimismo se irán

planteando e introduciendo los conceptos de los que se componen las hojas: reflexividad, emociones, disposición, conocimiento, habilidades...

2.3.2.1. Lo cognitivo en la comunicación intercultural⁴

En un primer paso, el desarrollo de lo cognitivo se produce a medida que se gana “conciencia de nuestras características culturales y de nuestros procesos comunicativos” (1997, pág. 5). Es decir, trabajar la reflexividad (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 2017, pág. 28), explorando qué impacto tienen la propia cultura y las vivencias personales en la manera de pensar y actuar (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 251).

Una vez re-conocido el propio bagaje cultural, el segundo paso es conocer la otra cultura y sus propios procesos de comunicación. Este aprendizaje y sensibilización se puede dar desde una perspectiva formal o informal (Deardoff, 2020, pág. 7). En el primer caso las opciones son: tratar la temática (aprender una lengua, la historia de un pueblo o los fundamentos teóricos de una religión) de manera transversal en colegios, impartir formaciones específicas para profesionales que están en contacto con personas de orígenes diversos, crear talleres abiertos a la ciudadanía donde personas diferentes den a conocer sus culturas, conocer los estereotipos y prejuicios existentes...

Lo informal se produciría en: intercambios académicos (Erasmus, voluntariados extranjeros), espacios públicos como bibliotecas y museos, las bellas artes, las asociaciones culturales, los barrios...

⁴ La diferenciación entre cognitivo y emotivo se ha realizado para ser más claros, pero ambos procesos ocurren simultáneamente y se retroalimentan.

En este proyecto en concreto se intenta aunar ambas vertientes: generar una relación informal en un espacio preparado formalmente.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que comunicarse no es sólo hablar o un mero intercambio de mensajes, sino, sobre todo, “una construcción de sentido” (Rodrigo Alsina, 1997, pág. 6). Así, la comunicación es efectiva cuando los códigos utilizados por la persona emisora y por la persona destinataria coinciden, es decir, el sentido emitido y el sentido recibido son prácticamente el mismo (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 227).

La necesidad de convivencia de lo común y lo extraño ha sido postulado por Gurevitch (1989) como una de las condiciones de la comunicación en el diálogo intercultural, coincidiendo con la base del pluralismo, en el que se reconoce el principio de igualdad y el derecho a la diferencia. Por común, este autor se refiere al mundo de significados compartidos que las personas que dialogan van generando, creándose una conexión entre las mismas. Al mismo tiempo, lo extraño se relaciona con mantener al otro a una distancia determinada, viéndolo como una persona con una identidad propia y que no se puede reducir a la comprensión compartida (Gurevitch, 1989, pág. 161).

Y la comunicación no se da solo a través del lenguaje verbal, sino que parte de los códigos utilizados son no verbales; los cuales suelen *hablar* de lo no dicho, del contexto. Es necesario atender esta parte para que la comunicación no caiga en malentendidos o conflictos. Los elementos concretos a observar son (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 231):

-Formas de contacto físico entre las personas: palmada en el hombro, apretón de manos, beso en la mejilla, rechazo de contacto...

- Patrones de contacto visual entre la persona que habla y la persona que escucha, que puede venir en función de su rango jerárquico, sexo, edad...
- Distancia a la que se llegan a acercar dos personas que están conversando.
- Expresiones faciales (gestos con los ojos, la cabeza, la boca, la nariz...) mientras se habla y se escucha.
- Volumen de voz, velocidad de dicción y gesticulación mientras se está hablando.
- Gestos para mostrar acuerdo o desacuerdo con lo que se nos está diciendo.
- Protocolos para interrumpir la intervención de la otra persona y realizar un comentario.
- Maneras de indicar que queremos terminar la conversación.
- Protocolos para saludar o despedirnos con o sin preámbulos.
- Formalidad o informalidad en el trato.

Trabajar la comunicación intercultural implica, por tanto, una actitud autocrítica y relativista, dónde se observe los detalles que construyen la propia cultura así como la del resto.

2.3.2.2. Lo emotivo en la comunicación intercultural

En cuanto a la competencia emocional, ésta “se produce cuando las personas son capaces de proyectar y de recibir las respuestas emocionales positivas antes, durante y después de las interacciones culturales” (Rodrigo Alsina, 1997, pág. 8). De modo que es necesario tener en cuenta también los momentos previos al encuentro. En concreto los elementos a tener en cuenta son:

- La tolerancia a la ambigüedad: en este tipo de comunicaciones hay parte de la información que se pierde o que no se va a recibir con el mismo sentido con el que se ha emitido, lo cual puede generar cierta incomodidad y emociones contradictorias. De modo que es recomendable ir

ampliando la capacidad de relacionarse sabiendo que la eficacia tal vez no llegue a ser la buscada. Confiar en que las relaciones se construyen paso a paso, generando un campo de posibilidades.

-La motivación por conocer, aprender y re-conocernos: relacionada con la misma está la curiosidad y las ganas de juego. También la disposición a dejarse transformar y aceptar que la verdad es plural y relativa. Dentro de la curiosidad cabe destacar no solo el querer conocer aquello que es diferente a lo propio sino también el descubrimiento de semejanzas, que permite reconocerse en otras culturas.

-La capacidad empática: tal y como comenta Jimenes “no se puede entender una cultura solo desde el punto de vista cognitivo o racional [...] para entender y aceptar otra cultura se requiere en primer lugar empatía” (2012, pág. 1). Afinando esta habilidad se consigue sentir qué es lo que genera el encontrarse en la situación de la otra persona o al ver el mundo desde su prisma; mientras que se mantiene una distancia de diferenciación.

Para terminar este apartado sobre lo emotivo se nombran las actitudes que Pepe San José, mediador y educador social, recomienda a la hora de embarcarse en una comunicación intercultural (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 39):

-Nada es inmutable. Cuando se inicia un diálogo, uno debe estar potencialmente abierto al cambio.

-No hay posiciones universales. Todo está sujeto a crítica.

-Hay que aprender a aceptar el conflicto y la posibilidad de que se hieran los sentimientos.

-Hay cierta perversidad en la historia que nos han enseñado. Nuestras identidades se han hecho en oposición a las de los otros.

-Nada está cerrado. Cualquier posición puede siempre reabrirse.

En resumen, las competencias interculturales son resultado de una combinación entre experiencia, entrenamiento y autorreflexión; donde la estimulación de la sensibilidad humana, más allá de la intercultural, es el eje vertebrador.

2.3.3. Proyectos de convivencia intercultural

En el siguiente apartado se mencionan proyectos de tipo intercultural, que dan cuenta de la amplia oferta existente, así como de la necesidad de trabajar en esa dirección.

2.3.3.1. *Círculo de narraciones*

En ellos los participantes narran su experiencia personal en torno a una temática en concreto, mientras que el resto escucha activamente y dentro de unas normas de espacio seguro y respeto. Ya utilizado para otros ámbitos, en el caso de lo intercultural, las preguntas realizadas a los participantes suelen ser del siguiente tipo (Deardoff, 2020, pág. 87):

“Describe un momento en que te diste cuenta de que creías en un estereotipo que no era cierto, acerca de un grupo del que eres parte o de un grupo del que no eres parte ¿Qué ha pasado?”

“¿Cuál es una de las interacciones más desafiantes que has tenido con una persona(s) de otro origen, y qué aprendiste de esto?”

En cinco proyectos piloto (jóvenes en Tailandia y Túnez, minorías sexuales en Zimbabue, indígenas de Costa Rica, y alumnos inmigrantes en Austria) los participantes reportaron que habían adquirido sólidas habilidades para la tolerancia y la empatía, el pensamiento crítico y la escucha para la comprensión.

Base parecida tienen los Encuentros Interculturales, en los que los participantes hacían uso de la reflexividad para describir un evento o experiencia con alguien diferente, reflejando sus propios sentimientos y vivencias, y teniendo en cuenta a los otros en el encuentro, luego

compartieron sus historias con el fin de aprender de sus propias experiencias pasadas y comenzar un proceso de diálogo con los demás (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 2017, pág. 34).

2.3.3.2. Estrategia Antirrumores

Dentro de su misión, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado ha desarrollado en números lugares la denominada “Estrategia antirrumores” (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2020). Esta iniciativa busca desmontar los prejuicios existentes en torno a la cuestión inmigrante y generar espacios de convivencia sin rumores xenófobos. Para ello, reúne a ciudadanos del pueblo o ciudad, se les informa sobre la falsedad de los bulos y se les forma en técnicas y habilidades de comunicación para poder ir desmontando esos prejuicios en los entornos y encuentros cotidianos.

La clave del proyecto es que sean los propios ciudadanos quienes impulsen el cambio y sean generadores de nuevas formas de estar en su pueblo; dejando a un lado la intervención desde asociaciones o ayuntamiento, que ciertas veces no llega a la relación del día a día o no tiene en cuenta la idiosincrasia del lugar.

Dentro de esta estrategia se han desarrollado actividades más específicas: *bizilagunak* (personas de origen diverso comparten una comida en casa de uno de ellos), escaparates de comercio con frases para la reflexión sobre los rumores, teatro antirrumor, grupo de mujeres enfocado en los estereotipos sexistas, talleres de muralismo, encuentros de té...

En cuanto a los resultados, esta estrategia se puso en marcha por primera vez en 2010 en Barcelona, y desde entonces se ha desarrollado en Sabadell, Tenerife, Fuenlabrada, Bilbao o Getxo. En la provincia de Álava se inició en 2016 y se ha celebrado durante los cuatro años siguientes; aunque en 2020 no fue posible debido a la situación sanitaria excepcional. El hecho

de que tenga continuidad y vayan generándose nuevos espacios da una idea de lo interesante de este enfoque: el de implicar a la ciudadanía en la creación de una mejor convivencia.

2.3.3.3. Espacios informales

Cada vez son más habituales los festivales y las comidas con enfoque intercultural. Se nombra aquí ejemplos de iniciativas que o bien tienen el arte como punto de unión o bien se basan en generar relaciones desde la cotidianidad.

-Salas “Café Calor” (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 110). En este proyecto llevado a cabo en Álava, se abría una sala de 18:00 a 20:00 de lunes a sábado; y podían pasar un rato quienes quisiesen compañía, no tuviesen otro sitio donde ir, necesitasen compartir algo... abierta a toda la ciudadanía.

-Cadenas de favores entre familias (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 260). Se trata de un programa en el que una familia residente de largo plazo “apadrina” a una familia recién llegada, acompañándole en tareas del día a día (dónde apuntarse en ofertas de empleo, cómo comprar un billete de tren, recomendaciones de actividades lúdicas...); no solo desde un punto de vista funcional sino también emocional.

-Jet Lag Bio 08 (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 99): se trata de un proyecto musical desarrollado por Funky Projects en el que se intenta reproducir la sensación de *jet lag*, característica de las personas que hacen un largo trayecto y que suele venir acompañada de desorientación y vértigo. En concreto la iniciativa era un festival de música contemporánea innovador que combinaba la cultura urbana joven de Shanghai, Medellín, Dakar, Berlín y San Francisco en una única franja horaria en Bilbao. El objetivo era que los asistentes se pusiesen en la situación de alguien que acaba de llegar al país tras un largo viaje.

-Puntos de encuentro intercultural e interreligioso (Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, 2010, pág. 104). La asociación Baketik se encargó de recopilar hasta 80 poemas, oraciones y plegarias de distintas culturas y religiones, centrándose en lo que une a las personas y observando lo común que es la búsqueda de la paz.

2.3.3.4. Intervención Comunitaria Intercultural ICI

A fecha de 2015, y tras 5 años de andadura, esta estrategia (Gimenez Romero, Lobera, Mora, & Roche, 2015) llevada a cabo por la Obra Social de la Caixa y los ayuntamientos y asociaciones de los municipios participantes, había sido puesta en marcha en 32 pueblos o ciudades de todo el país.

Se centra en promover la convivencia ciudadana y favorecer la cohesión social, mediante una intervención preventiva y promocional. A modo de ejemplo, entre las actividades concretas realizadas se tienen: “Frases positivas para la convivencia”, una Escuela Abierta de Verano, un photocall denominado “Por la Igualdad”, encuentros creativos entre alumnos del colegio y usuarios de residencias... (Fundación Cepaim, 2020)

Este programa no se centra exclusivamente en lo intercultural, sino que trabaja la convivencia desde todas sus vertientes; atendiendo a las diferencias de edad, género, estatus social...

Dentro de la memoria de lo realizado durante los últimos tres años, los resultados muestran mejoras en la convivencia, además de en otros parámetros de mejora en la calidad de vida colectiva (Giménez, Álamo, & Pérez del Olmo, 2015, pág. 141).

2.4. Danza Movimiento Terapia

Llegados a este punto en el que se nombra el cuerpo, parece un buen momento para introducir la Danza Movimiento Terapia; la cual pretende ser la herramienta de trabajo.

2.4.1. Definición

La Danza Movimiento Terapia es una modalidad terapéutica psicodinámica y relacional que se basa en las siguientes premisas:

- El cuerpo, la mente y el espíritu están interconectados (Levy, 2005) (Bloom, 2006).
- El movimiento corporal refleja los estados emocionales internos (Schmais, Dance therapy in perspective, 1974) e inconscientes (Bloom, 2006).
- La relación que se establece entre terapeuta y paciente a través del movimiento sostiene y posibilita cambios conductuales (Schmais, Dance therapy in perspective, 1974).
- Los cambios a nivel de movimiento inducen a modificaciones en el estado psicológico (Schmais, Dance therapy in perspective, 1974).

De modo que en la DMT el foco se pone en lo corporal, siendo el cuerpo el vehículo de expresión y de comunicación, tanto con uno mismo como con los otros (Pylvänäinen, 2008, pág. 32). En concreto Fischman propone poner atención a los estados corporales, la variedad de movimiento, la emoción adherida al mismo, las acciones físicas, el proceso creativo... (Silbaq, Belinky, & Hills de Zárate, 2020, pág. 32).

Así, va aumentando la autoconsciencia de las propias sensaciones, emociones y sentimientos que constituyen el yo nuclear; pudiendo elegir si se quiere expresar este mundo interno o hacer los cambios que se consideren necesarios (Fernández & Taccone, 2012, pág. 2).

Junto con esta autoconsciencia se promueve una presencia plena y una mayor fluidez de la energía corporal (Schmais, Dance therapy in perspective, 1974). A nivel relacional, la danza es un medio para conectar y compartir las necesidades y deseos con el resto de integrantes del grupo al que uno pertenece, o comienza a pertenecer (Behrends, Müller, & Dziobek, 2012, pág. 107). Este moverse juntos favorece la creación de una relación empática entre las personas participantes (Samaritter & Payne, 2013).

En cuanto a la relación paciente-terapeuta, la DMT se basa en que el terapeuta genera un espacio de confianza y seguridad y acoge al paciente empáticamente, en el momento en el que éste se encuentre (Fischman, 2008); trabajando con la empatía kinestésica, el entonamiento afectivo y la sincronización. Esta relación es vista como “un espacio transicional de juego en el que se establecen vínculos creativos y simbólicos entre el mundo interno y la realidad externa, entre terapeuta y paciente” (Winnicott, 1997).

Todo este proceso donde el movimiento va siendo sentido y tomando sentido tiene como objetivo último la integración de las dimensiones que configuran a la persona: lo emocional, lo cognitivo, lo físico y lo social (Pylvänäinen, 2008, pág. 32). Se podría decir que la DMT permite abrir un espacio de diálogo y experimentación entre estas dimensiones; revisitándolas desde otro lugar y promoviendo la convivencia entre ellas.

2.4.2. Danza Movimiento Terapia y el trabajo con culturas diversas

En entornos psicoterapéuticos las diferencias culturales que se esbozan en las dimensiones culturales ([Apartado 2.1.2.](#)) se visibilizan de formas muy diversas.

Según Dosamantes-Beaudry (1997, pág. 134), se observan en la forma en la que los pacientes toman la información, el significado que otorgan a sus acciones y a la de los demás, cómo dan sentido a su experiencia simbólica inconsciente y las defensas que emplean para evitar la pérdida del yo.

En lo que respecta al *self*, las personas de culturas que promueven la dependencia grupal y un *self* con fronteras más fluidas, pueden encontrarse con dilemas ante un entorno psicoterapéutico convencional, ya que podrían ser consideradas inmaduras o con límites yoicos frágiles (Chang, 2008, pág. 324). Y al mismo tiempo, si la persona decide potenciar su propia autonomía esto podría conllevar una marginalización de su cultura de origen (Achotegui, 2015, pág. 10).

En cuanto a la relación terapeuta-paciente, aquellas personas pertenecientes a culturas con una jerarquía marcada y con una distancia al poder alta suelen esperar que la terapia sea directiva y de corte autoritario (Asnaani & Hofmann, 2012, pág. 189). En este caso, si el terapeuta decide realizar sus intervenciones con preguntas abiertas y promoviendo una relación de iguales; puede ocurrir que el paciente se cuestione las aptitudes del profesional. Por otro lado, otras culturas podrían considerar como falta de respeto el realizar preguntas directas.

De la misma forma, la expresión y el movimiento corporal puestos en juego en el espacio terapéutico también se nutren del entorno cultural de la persona. Ejecutándose mayoritariamente desde lo inconsciente, lo no verbal toma el rol de reemplazar, modificar, clarificar o enfatizar el discurso hablado (Pallaro, 1997, pág. 227). Además, permite la expresión de emociones y de diferentes grados de comodidad, calidez o ansiedad en la relación.

El contacto visual es parte de esa comunicación no verbal, y suele ocurrir que difiere en significado en función de la cultura. Así, según expone Madelyn Farr (1997), las personas afroamericanas con las que trabajó tendían a no hacer contacto visual con la figura de autoridad (la profesional) al simbolizar una falta de respeto; lo cual chocaba con la cultura dominante occidental, donde el contacto visual equivale a confianza y sinceridad.

De hecho no solo los movimientos pueden variar en significado, sino también los propios cuerpos en sí, en función de las normas culturales y las dinámicas de poder y jerarquía presentes

(Acarón, 2018). Caldwell (2010, pág. 2) expone cómo personas de colectivos minoritarios, al ser observados por personas pertenecientes a la cultura dominante, modifican sus posturas, gestos, ritmos de flujo de tensión y contacto visual para así asemejarse a las dinámicas de privilegio y poder. Paralelamente, conceptos como la distinción entre mente y cuerpo que se realiza en un contexto cultural determinado, conlleva un tipo de relación determinado con el propio cuerpo (Nicholson, 2005).

2.4.2.1. Competencias en la intervención psicoterapéutica

De modo que, ¿cómo poder construir una relación terapéutica lo suficientemente buena cuando el terapeuta y el/los paciente/s tienen bagajes culturales diferentes?

Uno de los conceptos acuñados para hacer frente a este desafío es el propuesto por Hays (2016, pág. 8) dentro de la terapia cognitivo conductual: “ADDRESSING”⁵. Este acrónimo viene a expresar la complejidad de la identidad cultural y desgrana los factores a tener en cuenta al hablar de cultura en la psicoterapia. A continuación se listan los aspectos de los que está compuesto el acrónimo:

- “Age and generational influences”: edad e influencias generacionales.
- “Developmental disabilities and disabilities obtained in later life”: discapacidades adquiridas en etapas tempranas o en la edad adulta.
- “Religion and spiritual orientation”: religión y orientación espiritual.
- “Ethnic and racial identity”: identidad étnica y racial.
- “Socioeconomic status”: estado socioeconómico.

⁵ Nota. La traducción al castellano sería: abordar, encargarse de.

- “Sexual orientation”: orientación sexual.
- “Indigenous heritage”: herencia indígena o nativa.
- “National origin”: nacionalidad de origen.
- “Gender”: género.

Asnaani y Hofmann (2012, pág. 189) ya nombraron con anterioridad la importancia no solo de tener en cuenta los aspectos referidos al bagaje del paciente, sino de ir más allá de los mismos. Así, cada vez se pone más énfasis en la necesidad de que el profesional adquiriera mayor autoconsciencia de su propia identidad cultural, para así comprender qué impacto puede tener en la relación terapéutica.

En la misma línea y en concreto para la DMT, son varias las profesionales que han enfatizado no solo conocer el bagaje del paciente sino también profundizar en la conciencia cultural del propio profesional (Boas, 2006; Caldwell, 2010; Dosamantes-Beaudry, 1997; Farr, 1997; Pallaro, 1997; Pylvänäinen, 2008).

Así, Pallaro (1997, pág. 227) lo considera necesario para evitar caer en los estereotipos y el etnocentrismo y comprender las expectativas del paciente y las dinámicas por las cuales se rige la relación entre ambos.

Dosamantes-Beaudry (1997, pág. 134), a su vez, expone que al trabajar con personas de otras culturas, presta especial atención a aquellas diferencias en la forma de expresarse del paciente que generan incomodidad en ella. Una vez observadas, las pone en la relación, haciéndolas explícitas; para así mantener un intercambio abierto.

Otra de las herramientas posibles a este respecto es la denominada como “Danza de los ancestros”, en la que los participantes imaginan y recrean corporalmente movimientos de sus antepasados, con el fin de superar la “etapa de la ignorancia o ingenuidad sobre la raza o

etnicidad” (Chang, 2008, pág. 326) y comprender como la propia cultura influye en su visión del mundo.

Boas, a su vez, ha desarrollado un modelo llamado Competencia Transcultural (Boas, 2006), fruto de entrevistas con profesionales que tratan con culturas diversas. El objetivo es presentar un marco que incluya el conocimiento, las habilidades y las actitudes necesarias para poder trabajar ética y efectivamente en entornos de diversidad cultural.

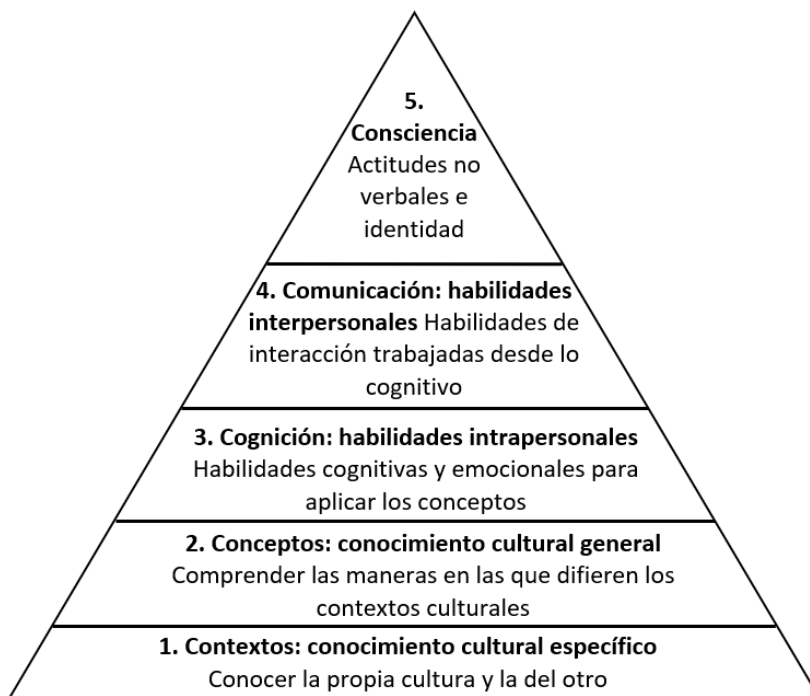
Una de las aportaciones de este modelo es su nombre, donde la autora ha dejado a un lado términos como multicultural o intercultural, ya que implican considerar a las culturas como entidades separadas que entran en contacto pero se mantienen en su diferencia (Boas, 2006, pág. 111). Así, ha preferido emplear el término transcultural, siendo “trans” la manera de trascender esas diferencias inmóviles y co-crear nuevas formas culturales. Pylvänäinen (2008, pág. 37) nombra la transculturalidad como el contexto presente en los grupos con los que trabajó; teniendo la sensación de que estaban experimentando la diversidad en sí, con varios mundos diferentes confluyendo.

El modelo de Competencia Transcultural de Boas se fundamenta en cinco pasos, detallados a continuación y resumidos en la Ilustración 7.

1º Contextos: conocimiento cultural específico.

El primer paso reside en conocer la propia cultura y a partir de ahí, investigar otros contextos culturales, como, por ejemplo, el del paciente. Por contexto cultural, Boas (2006, pág. 116) entiende que puede ser el país de nacimiento/origen, el grupo étnico/lingüístico o religioso, el *setting* de una institución o incluso una identidad colectiva en concreto como la de los sordos. Este conocimiento se puede adquirir explorando junto al cliente su contexto cultural; promoviendo así la curiosidad, uno de los aspectos que más destaca la autora.

Ilustración 7. Modelo de competencias transculturales de Boas.



Nota. Fuente: traducción propia de la ilustración en “The body of culture: Transcultural competence in dance movement therapy” (Boas, 2006, pág. 115).

2º Conceptos: conocimiento cultural general.

Es necesario adquirir conocimientos respecto a qué es la cultura, los modelos de dimensiones culturales y las diferentes perspectivas existentes; todo ello sin perder la curiosidad y la apertura para permanecer receptivo a lo que el paciente traiga.

3º Cognición: habilidades intrapersonales.

Con cognición, Boas hace referencia a varias habilidades: la consciencia de las suposiciones y prejuicios propios, la evaluación continua de los pensamientos, la aceptación de valores opuestos y el desplazamiento entre diferentes posiciones de percepción (2006, pág. 120). Las posiciones de percepción son puntos de vista concretos y son las que siguen:

-Primera posición de percepción: mi identificación con mis pensamientos, prioridades, emociones...

- Segunda posición: mi identificación empática con la otra persona.
- Tercera posición: rol objetivo de observador, analizando la relación y mi papel en la misma.
- Cuarta posición: sensaciones somáticas del campo relacional.
- Posición cero: perspectiva individual dejando a un lado el ego y la personalidad. El vacío.
- Posición infinita: identificación con el todo entendido este como toda la humanidad, todos los seres vivos o el cosmos.

De modo que en este tercer paso se busca fomentar la flexibilidad de desplazarse de una posición a otra y cultivar el ver una situación desde varias posiciones; para así no incurrir en el error de dejar a un lado otras posibles perspectivas.

4º Comunicación: habilidades interpersonales.

Ya en lo relacional, se fija la atención en el desarrollo de las habilidades comunicativas: ponerse al mismo nivel, hablar el mismo idioma (verbal y no verbal) y definir valores compartidos.

5º Consciencia transcultural.

Se refiere a promover una sensación de identidad fluida e inclusiva donde las separaciones entre “nosotros” y “ellos” se disuelvan. Definida como la esencia del modelo (2006, pág. 122), Boas señala que es la consciencia transcultural la que marca como se hace uso de los otros cuatro niveles de competencia. Se puede ser efectivo gracias a esos cuatro aspectos, pero la intervención ética se consigue gracias a este quinto nivel.

En conclusión, las diferencias culturales en el entorno psicoterapéutico son una variable más a observar interna y externamente, y a poner en la relación. Investigar sobre las dimensiones culturales de la propia cultura y de la otra, danzar el linaje, explorar desde diferentes posiciones de percepción, definir valores compartidos... son algunos de las herramientas para desarrollar las competencias en la intervención.

2.4.3. Elementos de la DMT en la promoción de la convivencia intercultural

2.4.3.1. *Comunicación no verbal*

Uno de los desafíos a la hora de trabajar en entornos interculturales es elegir el idioma hablado para comunicarse en el grupo o díada. Esto puede conllevar que ciertas personas dejen a un lado su idioma materno o de origen y hayan de usar un lenguaje verbal al que no están totalmente acomodadas.

En concreto, en ciertos grupos coinciden personas cuyas culturas y pueblos se encuentran en conflicto o una está siendo o ha sido dominada por la otra. La elección del idioma verbal común en este caso es una fuente potencial de conflictos intragrupales o resistencias para el trabajo en conjunto; ya que el espacio viene a representar la misma realidad que se tiene de puertas afuera. Ejemplo de ello es la arabización producida en Marruecos de muchos *imazighen*⁶, cuyo idioma quedo marginado tras la invasión árabe y no ha sido hasta 2003 que ha entrado a formar parte en las líneas curriculares escolares marroquí (Llorent Bedmar, 2014). De ahí que una vez aquí, en un grupo conformado por personas de Marruecos, algunas árabes de origen y otras *amazigh*⁷; la tendencia sea a hablar árabe, representando así una dominación ya interiorizada y expresándose en una lengua correspondiente a las personas que marginaron la propia.

⁶ *Imazighen*: plural de *amazigh* (ver nota al pie siguiente).

⁷ *Amazigh*: persona perteneciente a un conjunto de etnias autóctonas de África del Norte.

En las sesiones de Danza Movimiento Terapia, donde el cuerpo es la herramienta básica de comunicación (Dosamantes-Beaudry, 1997, pág. 110), este tipo de desafíos está menos presente; ya que la parte central de las sesiones se realiza desde la comunicación no verbal o técnicas corporales. De hecho, el uso de la expresión corporal no solo se ha recomendado para evitar seguir poniendo en juego la dominación verbal existente (Cohen, 2015, pág. 6), sino también para poder expresar los efectos del conflicto subyacente en el propio cuerpo; tal y como Silbaq y Belinky (2020, pág. 15) exploraron en su proyecto de DMT con mujeres israelíes y palestinas.

Al mismo tiempo, este idioma, el del cuerpo, es hoy en día, igual de desconocido para todo el mundo, exceptuando a aquellas personas formadas concretamente en ello. Es decir, nos iguala. García (2018, pág. 107), que dirigió un grupo de DMT con personas de orígenes culturalmente diferentes, nombra entre las conclusiones que muchas de las participantes “coincidían en la importancia de contar con un espacio donde el idioma no era un impedimento, no solo porque las sesiones eran en su idioma natal, sino también porque podían expresarse a través de sus movimientos y su cuerpo”. De modo que el cuerpo y su expresión pasan a ser los protagonistas y los creadores del significado.

Como se ha comentado en anteriores apartados, la comunicación no verbal viene influida por los elementos culturales; y dada su naturaleza inconsciente puede devenir en expresar los prejuicios de forma automática (Jorba, 2018, pág. 92). De modo que para que el diálogo sea tanto afectivo como efectivo, se hace necesario ahondar en la comunicación no verbal propia y del ajeno, adquiriendo mayor conocimiento de aquello que iguala y que diferencia. Serlin, Roskin Berger y Bar-Sinai (2007) formaron en el vocabulario de Laban a un grupo constituido por palestinos e israelíes, explorando paralelamente sus propios patrones de movimiento y como entrar en relación desde ahí. Señalan que con ello los participantes lograron una mayor comprensión de las bases de sus diferencias culturales.

De modo que al hacer uso de la comunicación no verbal, el espacio en DMT permite, no solo que los participantes puedan entenderse sin necesidad de hablar, sino que también se deje a un lado la elección de un idioma que perpetuaría la relación asimétrica existente puertas afuera.

Al mismo tiempo, siendo la cultura un ente que influye la comunicación no verbal, poner el foco en lo corporal permite conocer la propia cultura, las similitudes y diferencias con el otro y observar posibles efectos en la relación intercultural.

2.4.3.2. Danza

Bailar es una acción universal, que ha acompañado a la humanidad y contribuido a su desarrollo a lo largo de su historia (García Medrano & Panhofer, 2019, pág. 103). Todos hemos bailado alguna vez; siguiendo una canción asintiendo con la cabeza o zapateando, o simplemente dejándose llevar por la energía interna e imaginando el propio cuerpo danzando. Gracias a su sempiterna presencia, la danza constituye uno de los elementos principales de celebraciones y manifestaciones artísticas de múltiples culturas (Jorba, 2018, pág. 92).

De modo que esta herramienta de la DMT puede adaptarse para espacios interculturales, usándolo tanto como nexo de unión como de reconocimiento de la identidad cultural. Así, en las sesiones permite presentar de otro modo a la propia cultura o a uno mismo, abre la opción de ver al otro en una acción de creación y es un medio para desarrollar la empatía.

2.4.3.3. Espacio Seguro

Ir construyendo y estableciendo un espacio terapéutico seguro para el usuario o el grupo es una de las bases en el trabajo psicoterapéutico en la DMT. Siguiendo a Kalmanowitz y Ho (2016), esta seguridad se construye gradualmente a través de la estabilidad de horarios y frecuencias, el respeto de las normas, el lugar de realización de las sesiones y una conducta empática y libre de juicios por parte del profesional. Con ello se va consiguiendo generar un encuadre o setting en el que se den tanto la expresión de la emoción como la contención de la misma.

En proyectos de Danza Movimiento Terapia con personas refugiadas o migrantes (Bareka, Panhofer, & Rodriguez Cigaran, 2019, pág. 87) (Dieterich-Hartwell & Koch, 2018, pág. 83) (García, 2018, pág. 104) se describe que la DMT provee de un espacio temporal seguro. Así, permite explorar el estado de limbo que se produce al no tener acceso a las referencias de origen y aun no entender los nuevos símbolos; funcionando de puente entre ambas culturas y permitiendo un proceso de aculturación lo más sano posible.

En el caso de trabajar la convivencia intercultural, proveer de un espacio seguro es necesario en tanto que las personas participantes se topan con una situación ambigua en lo relacional, donde lo ya conocido en la comunicación no está tan presente o toma otro significado. Dentro de las competencias interculturales nombradas en el Apartado 2.3.2., la tolerancia a la ambigüedad es uno de los elementos a trabajar para desarrollar una comunicación intercultural sana. La DMT provee así de un espacio donde las personas pueden ir explorando el dejar un lado lo conocido y jugar con nuevas perspectivas, manteniéndose conectados con su yo interno y sus necesidades (Pylvänäinen, 2008, pág. 42).

Phipps (2014) considera imprescindible la creación de espacios y estructuras con un encuadre claro para que se dé lugar el diálogo intercultural. Más que reivindicaciones políticas al respecto o generación de contenido por parte de expertos, apuesta por lugares con unos principios claramente establecidos donde se trabaje desde las relaciones igualitarias, la imaginación y la unión de identidades múltiples (Phipps, 2014, pág. 119).

2.4.3.4. Consciencia corporal y emocional

La consciencia corporal se trabaja en las sesiones de DMT a través de diferentes ejercicios y herramientas, como el movimiento espontáneo, los ejercicios de respiración (García, 2018, pág. 104), la atención en diferentes niveles espaciales, la focalización en los propios pies y la conexión con la tierra y los juegos de equilibrio (Bareka, Panhofer, & Rodriguez Cigaran, 2019,

pág. 88). En realidad, se trata de un continuo en las sesiones, y es mediante la creación del espacio seguro antes mencionado que la persona puede trasladar su atención desde lo externo hacia lo interno.

Gracias a un aumento en la consciencia corporal las personas participantes van adquiriendo mayor claridad respecto al funcionamiento de su propio cuerpo, sus preferencias de movimiento, los límites y los terrenos no explorados; uniéndolo con otros aspectos de su vida como las tendencias a la hora de relacionarse, los miedos en el terreno laboral o las emociones que le generan una acción concreta. A medida que se van llevando a la consciencia este tipo de elementos, las decisiones se toman de una forma más consciente ya que la información de la que se dispone es mayor.

Tal y como Bareka y Panhofer (2019, pág. 88) analizan en su trabajo de DMT con niños refugiados, una mayor consciencia corporal los ayudó a sentirse más autónomos, apoyó la autoafirmación, la auto-confianza y la socialización. También haciendo uso de la DMT, Gordon-Giles y Zidan (2009) concluyeron que las mujeres participantes en el proyecto adquirieron mayor consciencia corporal y emocional, y paralelamente se produjo una mejora en sus capacidades de escucha y de empatía así como de empoderamiento propio.

Ya en trabajos concretos para fomentar el concepto de interculturalidad, Silbaq y Belinky (2020, pág. 5), quienes condujeron un grupo de mujeres israelí y palestinas con el fin de generar un espacio de coexistencia a través de la DMT en lugares de conflicto; explican que el enfoque en el propio cuerpo fomenta la escucha personal y la reflexión.

Pylvänäinen (2008) llevó a cabo una serie de sesiones de DMT en un entorno intercultural en Tokyo, poniendo el foco en el trabajo de la atención en el cuerpo y las sensaciones corporales; para así ir familiarizándose con las mismas y generar una conexión con el cuerpo como un hogar seguro y de apoyo.

El trabajo con la consciencia corporal permite, por tanto, adquirir mayor conocimiento del propio funcionamiento, y en concreto para este trabajo, del propio bagaje cultural corporal de la persona participante. Esto va generando un campo energético caracterizado por la reflexividad y el re-conocimiento; donde la curiosidad y la gentileza hacia uno mismo se cuentan entre las actitudes para re-visitarse con respeto.

Con ello, se va ganando consciencia de qué es lo que pertenece a uno mismo y qué es lo que le pertenece a la otra persona o al resto del grupo. Al mismo tiempo, se van observando y analizando los elementos comunes y distintivos con el otro; para así poder decidir con más autonomía y conocimiento qué tipo de relación y a qué distancia física y emocional se quiere estar respecto a lo externo.

2.4.3.5. Simbolismo y representación

Como en otras ramas de la psicoterapia artística (musicoterapia, arteterapia o dramaterapia), el lenguaje simbólico es una de las herramientas más utilizadas en la Danza Movimiento Terapia.

El movimiento y la danza permiten entrar en diferentes niveles de abstracción (Syverud Thorsen, 2019, pág. 23) y desde ahí ir representando y explorando roles y acciones, tanto familiares como ajenas. La dimensión temporal también entra en juego y así, Schmais (1985, pág. 34) describe a la metáfora como la llave para los conflictos pasados y presentes. En concreto, considera que la metáfora permite primeramente tomar distancia de la preocupación, después observarla desde esa posición e ir entendiendo su estructura y las conexiones con otros materiales simbólicos.

La metáfora y el simbolismo es especialmente útil en el caso en el que la identidad cultural esté en peligro, como por ejemplo en el caso de personas migrantes cuya conexión con su origen está debilitada y los referentes del país de acogida contradicen los propios valores, así como en el caso de que lo experimentado haya sido demasiado traumático como para verbalizarlo

(Dieterich-Hartwell & Koch, 2018, pág. 77). Pallaro (1997, pág. 228) llega a la misma conclusión al trabajar con americanos asiáticos, donde la DMT actúa como un laboratorio que permite sentir e integrar corporalmente los aspectos de ambas culturas (la americana y la asiática en este caso), atravesando las polaridades presentes.

Dentro del lenguaje simbólico y la representación, la imaginación es uno de los elementos principales. Se trata además de uno de los elementos identificados para el diálogo intercultural, al permitir sobrepasar lo literal y entrar en una realidad alternativa, dando espacio al “como si” y permitiendo dotar otro significado a lo observado (Greene, 2011, pág. 2). Si bien esto puede realizarse verbalmente, una aproximación corporal con técnicas como el *role-playing* permite profundizar y acceder a las actitudes subyacentes (Acarón, 2018, pág. 12).

Dentro de su proyecto de DMT con mujeres israelíes y palestinas, Silbaq y Belinky (2020, pág. 14) consideran que en dichos encuentros las participantes tuvieron la opción de, más allá de analizar la situación actual, imaginar qué tipo de relación quieren entre ambos pueblos, de manera que esta representación y puesta en el cuerpo genera una activación y posible cambio de rumbo en las acciones venideras de las participantes.

Simbolismo, metáfora, *role-play*, representación, imaginación... la opción de jugar con otras realidades o de unir las existentes con la fantasía, permite habituar a las personas participantes a cambiar el discurso lineal e inequívoco por uno donde las contradicciones tengan cabida en el mismo espacio. Introducir este tipo de ejercicios en un espacio de promoción de la convivencia intercultural, puede suponer que las personas exploren el cómo son vistas por los otros, imaginen qué tipo de vida tenía la persona antes de llegar al país de acogida, conecten su parte racista con el miedo visceral, representen delante del grupo cómo les gustaría que fuese la realidad cotidiana futura, entre otras opciones.

2.4.3.6. Espejamiento y empatía

El espejamiento (o mirroring) es una herramienta utilizada en la DMT que consiste en la imitación por parte del psicoterapeuta de los movimientos, emociones o intenciones implícitas en un movimiento del usuario (McGarry & Russo, 2011). Esta técnica, al igual que el movimiento sincrónico y la cooperación motora (Behrends, Müller, & Dziobek, 2012, pág. 112), fomenta las habilidades empáticas (Fischman, 2008).

La empatía, uno de los fundamentos para la cooperación y el comportamiento prosocial, se basa en compartir el estado interno de la otra persona. Si bien interrelacionados, se dan dos procesos diferentes, una parte cognitiva (clasificación de emociones, toma de perspectiva, deducción de estados mentales) y otra emotiva o afectiva (sentir emociones parecidas a la otra persona, comportamiento prosocial) (Behrends, Müller, & Dziobek, 2012, pág. 108).

La quinesesia es un aspecto importante en la empatía (Foster, 2011), al referirse a las sensaciones corporales que surgen como respuesta a los movimientos o postura de otra persona. Es decir, permite experimentar el estado físico del otro en el propio cuerpo.

De ahí se deriva el concepto de empatía quinesésica, en la cual el psicoterapeuta empatiza y toma contacto con el paciente experimentando o adoptando ciertas cualidades de movimiento o de la postura de este.

Dentro del proceso empático la diferenciación de lo propio respecto a lo ajeno es, paradójicamente, necesaria. Con ello se consigue tener claro que es la otra persona quien está en apuros, y por ende la respuesta no será ni demasiado abnegada ni de huida ante la excesiva exigencia autoimpuesta (Behrends, Müller, & Dziobek, 2012, pág. 110).

En el ámbito de la convivencia intercultural, la empatía crea espacio para que se genere un diálogo genuino (Syverud Thorsen, 2019, pág. 15) donde tanto el reconocerse en el otro como diferenciarse del mismo tienen lugar. Este equilibrio se puede trabajar con técnicas como el

espejamiento, la complementación de movimientos, el contraste de posturas corporales... no ya solo en la díada profesional/paciente sino también entre los participantes del grupo.

2.4.3.7. El grupo

En la DMT la conexión grupal se fomenta a través de dinámicas que trabajan el ritmo, la sincronía y la cohesión; para ir generando un sentimiento de pertenencia (Posada de Valenzuela, 2014, pág. 105). Asimismo, el uso del ritmo se ha relacionado con la generación de seguridad en el grupo (Bareka, Panhofer, & Rodriguez Cigaran, 2019, pág. 89), así como con el enraizamiento en el presente y el fomento de comportamientos prosociales (De Tord & Bräuninger, 2015).

Schmais (1985) hace referencia a la importancia de estructurar las dinámicas para que las personas se muevan juntas espacial y temporalmente, lo cual fomenta la identificación con el otro. Así, la cooperación y la interdependencia van conformando los encuentros entre participantes, mediante un desarrollo paralelo de la consciencia corporal, el simbolismo y la empatía.

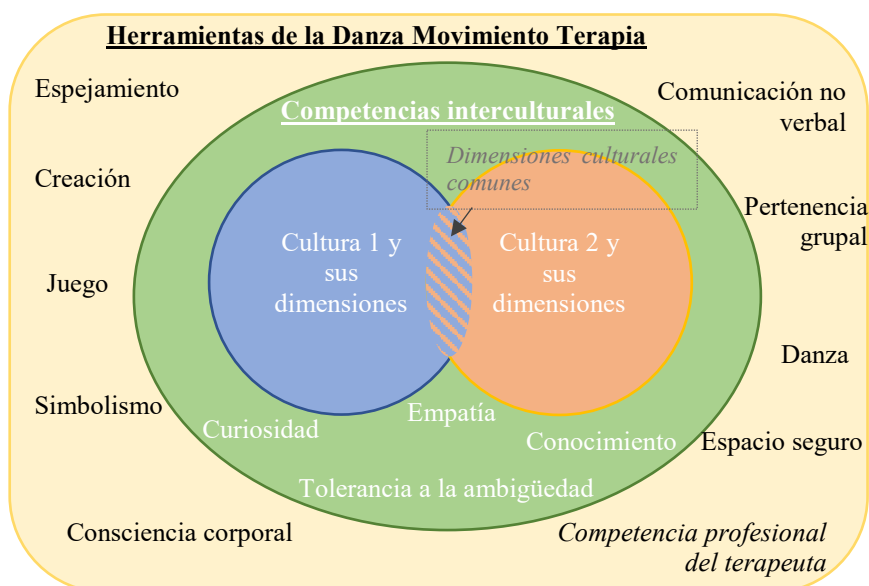
A medida que el grupo va conformándose surgen temáticas grupales concretas, convocándose éstas al mismo tiempo por parte de varios de los participantes, en una especie de sincronía que da cuenta de la energía intragrupal.

En la convivencia intercultural la creación grupal tiene cabida en tanto que se busca generar unos lazos que pervivan tras o entre las sesiones. En la DMT se fomenta la creación de la pertenencia y la unión con el todo; unos aspectos que permiten no solo apoyarse en este grupo en concreto sino también confiar en lo externo y ver la humanidad como un colectivo unido transcultural.

2.5. Conclusiones: cultura, convivencia intercultural y DMT

A partir de la Ilustración 8 se representa la conexión entre las tres grandes áreas analizadas en este marco teórico. En el interior de la misma, se aprecian dos círculos representando dos personas o grupos de culturas diferentes con sus dimensiones culturales correspondientes. La zona vetada entre ambas viene a representar lo común, y aquello que no confluye serán las dimensiones en las que muestran diferencias. Se trata de una simplificación de la realidad para un momento dado, al existir variabilidad en la identidad cultural individual o colectiva (al entender la cultura como un ente cambiante).

Ilustración 8. Unión entre cultura, competencias interculturales y Danza Movimiento Terapia.



Nota. Elaboración propia.

Estos círculos se encuentran dentro de uno mayor, el de las competencias interculturales. Se trata de aquellos aspectos en los que se ha propuesto hacer énfasis en aras de trabajar la convivencia en términos interculturales; transformando aquellos espacios de hostilidad o coexistencia en lugares de convivencia.

Por último, y tal y como se propone en este proyecto, la Danza Movimiento Terapia permite trabajar dichos aspectos interculturales a través de las herramientas especificadas en la ilustración; englobando tanto lo cognitivo (conocimiento de lo propio y lo ajeno) como lo emotivo (empatía, tolerancia a lo ambiguo), desde un punto formal (sesiones regulares estructuradas) e informal (espacio para la improvisación y el juego).

3. Proyecto piloto

A continuación se introduce el proyecto piloto, considerando que se divide en dos etapas principales: un sondeo previo a las sesiones y el espacio de DMT en sí.

3.1. Sondeo inicial

En una primera fase se busca corroborar los dos supuestos planteados en el Apartado 1.2.; es decir, si la población del municipio está interesada en aumentar las redes vecinales y si existen espacios destinados a generar relaciones entre personas de orígenes diversos. Paralelamente, se introduce el proyecto en diferentes instituciones, pudiendo sondear cuál está abierta para su implementación y bajo qué condiciones.

Por ende los **objetivos** son:

- Analizar la necesidad y el deseo de los habitantes de incrementar las relaciones entre vecinos.
- Estudiar la existencia de espacios que permiten tales encuentros interculturales.

Para el primero de los objetivos una **herramienta metodológica** posible es un test validado que permita conocer la opinión y vivencia de los habitantes respecto a las relaciones vecinales. Las preguntas realizadas al respecto pueden ser de escala tipo Likert y por tanto obtener resultados cuantitativos; o bien preguntas abiertas donde las personas puedan expresar más específicamente su visión, generando así resultados de tipo cualitativo. Las cuestiones realizadas en el índice de tolerancia expuesto en el Apartado 1.3.2. o en la Encuesta de Población Inmigrante Extranjera del Apartado 1.3.3. pueden ser puntos de partida en este caso.

En cuanto al segundo objetivo, éste se puede abarcar en el análisis del primero. Es decir, en el cuestionario realizado a los participantes se pueden incluir preguntas respecto a su conocimiento y uso de espacios municipales con enfoque intercultural. Paralelamente se puede revisar y cuantificar las acciones y dinámicas propuestas desde asociaciones y el Ayuntamiento

en una determinada franja de tiempo, por ejemplo, los últimos 5 años; analizando también los resultados y alcance obtenidos.

En lo que respecta a las **personas participantes**, y a pesar de las que las sesiones de DMT a proponer irán destinadas a mujeres; se plantea aquí entrevistar también a los hombres, obteniendo así una visión más íntegra de la realidad. Será necesario estimar un tamaño de muestra que represente adecuadamente a la totalidad de la población; a partir de cálculos que consideren un margen de error menor o igual al 10% y un nivel de confianza mayor o igual al 90%.

A la hora de aproximarse a los participantes en el estudio, las opciones son varias. Por un lado, se puede realizar un llamamiento a través de distintas instituciones: Ayuntamiento, colegios e institutos, casa de cultura, asociaciones culturales... mediante un impreso promocionando el participar en esa encuesta. Otro abordaje posible es que sea la propia investigadora la que se acerque a los habitantes, escogiendo lugares donde realizar las entrevistas de forma que se obtenga una muestra lo más heterogénea posible. Un ejemplo sería no solo acudir y presentarse en las actividades de índole social organizadas por la casa de cultura, sino también acercarse a las personas en la calle, en lugares de deporte y espacios de ocio. Asimismo, sería interesante obtener la visión de las personas que participaron en las sesiones de DMT propuestas en mis prácticas.

A la hora de analizar los **resultados** obtenidos, cabe preguntarse qué es lo que marca el deseo de la gente de que se genere un espacio de ese tipo. Es decir, ¿qué tipo de resultado ha de obtenerse para considerar que un grupo de DMT es necesario y/o deseable?

Se considera así que, para poder implementar con mayor seguridad la segunda parte del proyecto, es conveniente incluir en el cuestionario preguntas sobre qué opinión merece el uso

del movimiento y la danza como precursor de las relaciones comunitarias y la disponibilidad a participar en un grupo de tales características.

A partir de ello, se puede establecer un mínimo de personas que ha de mostrarse interesadas en ser parte de dicho proyecto; por ejemplo, 8 mujeres; y pasar a poner en práctica lo establecido en la segunda parte: el espacio de Danza Movimiento Terapia.

3.2. Espacio de Danza Movimiento Terapia

3.2.1. Objetivo

Una vez conocidas más de cerca las necesidades y deseos de la población, se podrá concretar aún más esta segunda parte que a continuación se esboza. En ella, y partiendo del tercer supuesto planteado en el Apartado 1.2., el **objetivo** es:

-Promocionar la convivencia intercultural a través de un espacio con sesiones de Danza Movimiento Terapia.

3.2.2. Metodología

Para corroborar si efectivamente se produce un aumento o fortalecimiento de los lazos existentes entre vecinas de diferente bagaje cultural, se propone hacer uso de una **metodología** cuantitativa. La herramienta a utilizar serían cuestionarios con preguntas abiertas, a realizar antes, en mitad de y al final del proceso. Idealmente se podría repetir la encuesta 6 meses después de terminar las sesiones, para observar el alcance de la acción. Esta herramienta permite profundizar en la respuesta; y al mismo tiempo generar datos numéricos que satisfagan la demanda de resultados por parte de la institución que promociona la actividad. Será importante proporcionar esta encuesta en diferentes idiomas, adecuándose a las necesidades lingüísticas de cada participante.

Respecto a este último punto, la **promoción de la actividad**, se plantea hacerlo a través del Ayuntamiento o una asociación. La presentación del proyecto se puede ir realizando en el sondeo inicial, para así ir adaptando ciertas características de las sesiones (tamaño del grupo, lugar, horizonte temporal) a la disponibilidad existente. A través de la institución se propone publicitar mediante cartelería y anuncios (en varios idiomas) la realización de la actividad y la posibilidad de apuntarse si se cumplen los criterios expuestos. De modo que se tendría tanto a las personas que han formado parte del sondeo inicial y que han mostrado interés en participar, como a aquellas que se sumen a la convocatoria tras toparse con la publicación de las sesiones.

En cuanto a las personas **participantes**, se consideran los siguientes criterios de inclusión:

- Mujeres mayores de 18 años.
- Residentes con empadronamiento en el municipio durante al menos 1 año y con vistas a permanecer en el mismo.
- Sin trastornos psicológicos graves.
- Conocimiento básico de castellano.

Se decide destinar la actividad a mujeres ya que, tal y como menciona Pylvänäinen (2008, pág. 32), otras experiencias han mostrado que la DMT genera más interés en las mujeres que en los hombres. Además, suelen ser las mujeres quienes participan en las redes vecinales, al pasar más tiempo en posibles lugares de encuentro como colegios, tiendas, instituciones públicas, parques infantiles...

En cuanto a la residencia, dado que se va a trabajar los lazos en la comunidad, se considera necesario que las personas estén familiarizadas mínimamente con el municipio y que planeen seguir viviendo aquí en el futuro. Si bien es posible que las sesiones no se limiten a potenciar

dichos aspectos, y que se vean beneficiadas otras áreas personales; este criterio es necesario para poder circunscribir mejor la interpretación de resultados.

Al tratarse de un grupo de acompañamiento y exploración conjunta, se considera que el apoyo que se brinda puede no ser suficiente para aquellas personas que padezcan un trastorno psicológico grave, cuya condición puede agravarse al no ser este un tratamiento psicoterapéutico individualizado o destinado a tratar dicha patología.

Conocer mínimamente el idioma es necesario para poder seguir las pautas de las dinámicas y participar activamente en las partes verbales de las sesiones.

Además, siendo el objetivo trabajar lo intercultural, el grupo habrá de estar conformado por mujeres de diferentes orígenes, cuya proporción exacta se decidirá contando con los datos del sondeo inicial.

Se citará a las personas interesadas, corroborando los criterios de inclusión, rellenando un breve formulario con datos básicos e informándoles con más detalle del objetivo y estructura de las sesiones. Así, se les proporcionará un documento de **consentimiento informado** que incluya las informaciones dadas y que habrán de firmar como prueba de la comprensión del proceso en el que van a participar.

3.2.3. Consideraciones espaciales y temporales

En cuanto al **espacio físico** en el que tendrán lugar las sesiones, idealmente sería proporcionado por la institución. Algunos de los criterios que se han de tener en cuenta para su elección son: un tamaño lo suficientemente grande y libre de obstáculos como para asegurar poder moverse con soltura y amplitud, la no posibilidad de observar desde fuera lo que acontece dentro para asegurar la confidencialidad y la opción de cerrar la puerta para evitar interrupciones.

En lo que respecta al **horizonte temporal**, se plantea realizar 10 sesiones semanales de 1'5 horas de duración.

3.2.4. Estructura y contenido

Para la **estructura** de las sesiones, se propone seguir la distribución habitual en DMT: *check-in*, calentamiento, desarrollo de la temática y cierre. En una primera fase, se da espacio para que las participantes compartan verbalmente aquello que quieran poner en el grupo. En los siguientes minutos la terapeuta introduce la dinámica de calentamiento corporal, que en las primeras sesiones se puede realizar en una silla, para más adelante realizarla de pie a medida que se gana confianza grupal. Se guía a través de ejercicios de: *grounding*, estiramiento y retracción, observación de la propia energía y emoción, conexión con el propio centro... dando espacio para el juego y el placer (Pylvänäinen, 2008, pág. 37). Es posible establecer ciertos ejercicios que se repitan como ritual de llegada, para así ir afianzando la sensación de estabilidad.

En cuanto al cuerpo central de la sesión, las temáticas se diseñarán de antemano, dejando margen a la variación si así se considera teniendo en cuenta el *check-in* y el calentamiento. En las primeras sesiones se promoverán temáticas dirigidas a la observación interna, haciendo énfasis en aspectos culturales. El objetivo es, por tanto, generar mayor reflexividad y consciencia individual; para luego ir abriendo el campo de interacción al grupo, a medida que se compartan espacio y tiempo. Para ello se pueden introducir ejercicios de respiración, meditaciones y visualizaciones, la exploración en diferentes niveles espaciales y cualidades de movimiento, la conexión con la tierra, el auto-toque y el reconocimiento del propio cuerpo, el juego en las polaridades...

En sesiones posteriores, y sin dejar esta parte de auto-consciencia a un lado, se busca que las participantes se presenten al grupo de una forma cada vez más profunda. Es decir, en un inicio

se pueden proponer dinámicas conjuntas al principio o al final de la sesión, con el aspecto de juego y espontaneidad bien marcados; para disminuir la incomodidad y no entrar excesivamente en lo íntimo. Posteriormente, se propone que las temáticas centrales de las sesiones se desarrollen en relación con el resto. Así, se puede trabajar en parejas, tríos o todo el grupo mediante dinámicas como: juego de roles, narrativas en movimiento, traer un objeto significativo personal y de representación de la propia cultura y presentarlo en movimiento, “yo miro donde tú miras” (en parejas una elige un lugar al que mirar y la otra persona mira también, explorando después los diferentes significados que se dan), representar acciones cotidianas, unión mediante materiales para percibir la acción/reacción, espejamiento y sincronía... Gracias a ello, se van explorando las competencias interculturales mencionadas: empatía, conocimiento del otro, tolerancia a la ambigüedad, curiosidad y pertenencia.

En las sesiones finales, la temática central puede versar sobre el recorrido realizado como grupo, caminando a la par por la sala, realizando una coreografía grupal a partir de movimientos significativos o aprendidos y dibujando o verbalizando si perciben algún cambio en ellas o qué se llevan.

En cuanto a los minutos finales de cada sesión, el objetivo es integrar y compartir lo experimentado si así se desea, así como proveer un tiempo para volver a lo cotidiano y al ritmo externo a las sesiones. En el cierre, el dibujo y la cerámica son opciones para poder transformar lo corporal en algo más tangible y “leíble”, ayudando en la integración. Para compartir se puede hacer uso de lo verbal y la transición a lo cotidiano se puede promocionar a través de ciertos movimientos o una canción que representen un ritual de despedida.

En cuanto al papel de **la terapeuta**, se considera importante ahondar en las competencias profesionales nombradas en el Apartado 2.4.2.1.; en concreto en las posiciones de percepción presentadas por Boas (2006). Asimismo, se plantea el poner en el grupo las propias dudas e

incoherencias culturales que perciba en sí misma; siempre que esto colabore en el desarrollo del grupo. Paralelamente, llevar un diario o un cuaderno de notas donde reflexionar sobre lo experimentado y vivenciado internamente en las sesiones.

3.2.5. Limitaciones

Por último, este proyecto piloto presenta las siguientes **limitaciones** observadas hasta la fecha:

-Las personas van a participar por su propio deseo e interés en la convivencia intercultural, y, por tanto, tal vez es esta curiosidad la que promueve una mejora venidera en las relaciones vecinales; y no tanto, la participación en las sesiones. Es decir, que se plantea complicado poder discernir que se debe a que.

-Teniendo en cuenta los criterios de inclusión propuestos, aquellas mujeres que acaben de llegar al municipio no tendrán opción a participar, cuando suelen ser los primeros meses aquellos en los que menos contactos se tienen, y por tanto, más necesario sea un acompañamiento.

- La no inclusión de este proyecto en una iniciativa mayor, en cuyo caso podría tener más impulso comunitario además de valerse de la inteligencia colectiva dada al trabajar con otros agentes sociales.

3.3. Presupuesto

Por último, se adjuntan la Tabla 5 y la Tabla 6, en las que se ha realizado un cálculo aproximado de las horas y el coste correspondientes al sondeo inicial y a las sesiones de DMT.

Tabla 5. Presupuesto desglosado para el sondeo inicial.

Actividad a realizar	Horas estimadas (h)	Coste ¹ (€)
Preparación del cuestionario: diseño y acotación de muestra	4	140
Aplicación del cuestionario en función de la muestra escogida	30	1050
Análisis de actividades institucionales ya realizadas	5	175
Recogida y análisis de resultados	12	420
Reunión previa y posterior con agentes sociales	5	175

<i>TOTAL</i>	56	1960
---------------------	-----------	-------------

Nota. ¹Coste horario estimado de 35€/hora.

Tabla 6. Presupuesto desglosado para el espacio de Danza Movimiento Terapia.

Actividad a realizar	Horas estimadas (h)	Coste ² (€)
Promoción y selección de participantes	8	280
Encuentro inicial con los participantes: firma del consentimiento informado y realización de cuestionario inicial	8	280
Preparación de las sesiones y análisis posterior	20	400
Sesiones de Danza Movimiento Terapia	15	525
Realización del cuestionario medio y final	2	70
Reunión quincenales con agentes sociales	10	350
<i>TOTAL</i>	63	1905

Nota. ²Coste horario estimado de 35€/hora.

4. Conclusiones y reflexiones finales

De los datos presentados en el contexto se observa que el número de personas que llegan a Euskadi procedentes de otros países va en aumento. Ante esta realidad, los resultados indican que existe una ambivalencia por parte de la población autóctona en cuanto a su opinión sobre estas personas recién llegadas. Así, y aunque las dinámicas de exclusión no están totalmente neutralizadas, el modelo imperante actualmente es de integración, en concreto, asimilacionista y de coexistencia: la mayoría autóctona considera que la adaptación ha de ser unidireccional y no muestra especial interés en formar parte de relaciones interculturales.

El avance de los modelos de inclusión viene acompañado por considerar al migrante más allá de lo laboral; es decir, como una persona que disfruta y necesita del ocio y de las relaciones sociales. Lo reciente de este fenómeno implica que no se cuenta con una base de datos lo suficientemente extensa como para obtener resultados concluyentes sobre la opinión de los migrantes.

De ahí que el primer paso del proyecto piloto aquí planteado sea un sondeo exploratorio inicial. Con ello se busca responder si existe o no un interés por parte de la población, tanto migrante como autóctona, de ir más allá de la coexistencia; aplicando los principios de derecho a la diferencia, la igualdad y la interacción positiva impulsados en los espacios de convivencia. Este paso se considera necesario para evitar caer en el paternalismo y en la jerarquización de las decisiones. En otras palabras, se busca contar con la opinión de todos para decidir en qué tipo de sociedad se quiere vivir y cómo se quieren impulsar las relaciones dadas en ésta.

La opción que se plantea para el impulso de esta convivencia es la participación de mujeres de un municipio en sesiones de Danza Movimiento Terapia. Se considera que esta disciplina cuenta con suficientes herramientas para abarcar lo multidimensional de lo cultural. De este modo, permite ahondar en las propias dimensiones culturales de cada participante e ir

integrando las aptitudes necesarias para relacionarse desde una posición segura y sana en entornos vecinales interculturales. Se trata, pues, de proveer un espacio de acompañamiento y exploración en el que las mujeres decidan si quieren transferir lo experimentado a lo cotidiano.

Como reflexión final, cabe mencionar la paradoja que se puede producir si el enfoque del trabajo de la convivencia se circunscribe únicamente a lo intercultural. Parece ser que, para convivir más allá de razas, edades, orientaciones sexuales, etc. hace falta primeramente atender esas particularidades. Al mismo tiempo si hay una fijación excesiva puede darse un estancamiento. Es decir, se necesita mantener un equilibrio que no reduzca la cuestión a lo cultural.

Referencias

- Abad, L., Cucó, A., & Izquierda, A. (1993). *Inmigración, Pluralismo y Tolerancia*. Madrid: Editorial Popular: Jóvenes Contra la Intolerancia.
- Acarón, T. (2018). Movement decision-making in violence prevention and peace practices. *Journal of Peace Education*, 15(2), 191-215. doi:10.1080/17400201.2018.1463913
- Achotegui, J. (2015). Diez diferencias en los valores culturales desde la perspectiva de la salud mental y la psicopatología. Implicaciones y repercusiones terapéuticas. *Temas de psicoanálisis*(10), 1-13.
- Aguilar Idáñez, M., & Buraschi, D. (2012). El desafío de la convivencia intercultural. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*(38), 27-43.
- Aranda Calvo, E. (2018). *Un Viaje que comenzó mucho antes de hacer las maletas: el sufrimiento y las diferencias culturales en el proceso terapéutico*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Asnaani, A., & Hofmann, S. (2012). Collaboration in Multicultural Therapy: Establishing a Strong Therapeutic Alliance Across Cultural Lines. *Journal of clinical psychology: in session*, 68(2), 187-197.
- Asociación MATIZ. (2020). *Manual de competencias interculturales aplicadas al desarrollo de proyectos en la Administración Pública*. Fundación general Universidad La Laguna. doi:<https://doi.org/10.25145/b.ManComInt.2020>
- Ayuntamiento de Agurain. (2018). *Plan de convivencia y diversidad de Agurain/Salvatierra 2019-2022*. Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración.

- Bacallao, M. L., & Smokowski, P. R. (2005). "Entre Dos Mundos" (Between Two Worlds): Bicultural Skills Training with Latino Immigrant Families. *The Journal of Primary Prevention*, 26(6), 485-509.
- Bacallao, M., & Smorowski, P. (2009). Entre dos mundos/between two worlds: Bicultural development in context. *The Journal of Primary Intervention*, 30, 421-451.
- Bălan, S., & Vreja, L. O. (2013). The Trompenaars' seven-dimension cultural model and cultural orientations of romanian students in management. *New Management for the New Economy*, (págs. 95-107). Bucharest.
- Bandura, A. (2001). Social Cognitive Theory: An Agentic Perspective. *Annual Review Psychology*, 52, 1-26.
- Bareka, T., Panhofer, H., & Rodriguez Cigaran, S. (2019). Refugee children and body politics. The embodied political self and dance movement therapy. *Body, Movement and Dance in Psychotherapy*, 14(2), 80-94.
- Behrends, A., Müller, S., & Dziobek, I. (2012). Moving in and out of synchrony: A concept for a new intervention fostering empathy through interactional movement and dance. *The Arts in Psychotherapy*(39), 107-116.
- Benedict, R. (1934). *Patterns of culture*. Boston, New York: Houghton Mifflin Company.
- Beraldo, V. (Enero de 2020). *Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises) y Danza Movimiento Terapia (DMT)*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Berry, J. W. (2003). Conceptual approaches to acculturation. En K. Chun, P. Organista, & G. Marin, *Acculturation: Advances in theory, measurement and applied research* (págs. 17-38). Washington, DC: American Psychological Association.

- Bloom, K. (2006). *The embodied self*. Londres: Karnac.
- Boas, S. (2006). The body of culture: Transcultural competence in dance movement therapy. En H. Payne, *Dance movement therapy: Theory, research and practice*. (Segunda ed., págs. 111-130). Londres: Routledge.
- Caldwell, C. (2010). Diversity issues in movement analysis and assessment. En S. Bender, *Movement analysis of interaction* (págs. 61-78). Berlin: Logos.
- Callaghan, K. (1998). In limbo. Movement Psychotherapy with Refugees and Asylum Seekers. En D. Dokter, *Arts therapists, refugees and migrants reaching across borders*. (págs. 25-40). Londres: Jessica Kingsley.
- Chang, M. (2008). La conciencia cultural y el contexto global de la DMT. En H. Wengrower, & S. Chaiklin, *La vida es danza. El arte y la ciencia de la Danza Movimiento Terapia* (págs. 315-333). Barcelona: Gedisa.
- Cohen, C. E. (2015). Arts and Building Peace: Affirming the Basics and Envisioning the Future. (U. S. Peace, Ed.) *Insights., Verano del 2015*, 5-7. Obtenido de https://www.usip.org/sites/default/files/Insights_Summer-2015-Arts-Peacebuilding.pdf
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi. (2010). *Álava: Espacios, culturas y (con)vivencias. Cartogramas de la interculturalidad, por sus protagonistas*.
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi. (2020). *La tejedora. Apuntes y puntadas para tejer una estrategia antirrumores en el ámbito rural*.
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado de Euskadi, SOS Racismo. (2011). *Testing inmobiliarias: investigación sobre la discriminación en el acceso a una vivienda en alquiler de la población extranjera de Bilbao*.

- Deardoff, D. K. (2020). *Manual para el desarrollo de competencias interculturales. Círculo de narraciones*. París: UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Dieterich-Hartwell, R., & Koch, S. (2018). Danza Movimiento Terapia como hogar temporal para los refugiados. Perspectivas desde la teoría y la práctica. En *¡Con-muévete y mueve el mundo! Jornadas para la celebración del 15º aniversario del máster en Danza Movimiento Terapia* (págs. 75-86). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Dosamantes-Beaudry, I. (1997). Embodying a cultural identity. *The Arts in Psychotherapy*, 24(2), 129-135.
- Farr, M. (1997). The role of dance movement therapy in treating at-risk African American adolescents. *The Arts in Psychotherapy*, 24(2), 183-191. doi:10.1016/S0197-4556(97)00004-X.
- Fernández, A., & Taccone, V. (2012). La Danza Movimiento Terapia como estrategia de inclusión, de integración, de desarrollo social, personal y creativo en el sistema escolar. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Fischman, D. (2008). Relación terapéutica y empatía kinestésica. En H. Wengrower, & S. Chaiklin, *La vida es danza: el arte y la ciencia de la Danza Movimiento Terapia*. (págs. 81-96). Barcelona: Gedisa.
- Frigessi Castelnuevo, D., & Risso, M. (1986). *Emigration und nostalgia*. Fráncfort: Cooperative.
- Fundación Cepaim. (2020). *Memoria 2020. Intervención comunitaria intercultural: casco histórico y sector estación Cartagena*. Cartagena: Fundación Cepaim.

- García Medrano, S., & Panhofer, H. (2019). Los aportes de la Danza Movimiento Terapia en la mejora de la vida y salud mental de migrantes. *Revista Inclusiones. Revista de humanidades y ciencias sociales*, 6, 97-116.
- García, S. (2018). Tras-plantar. Aportes de la Danza Movimiento Terapia al proceso de integración de poblaciones migrantes. En *¡Con-muévete y mueve el mundo! Jornadas para la celebración del 15º aniversario del máster en Danza Movimiento Terapia* (págs. 100-110). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gimenez Romero, C. (2005). Convivencia. Conceptualización y sugerencias para la praxis. En *Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid* (págs. 7-31). Ayuntamiento de Madrid.
- Gimenez Romero, C., Lobera, J., Mora, T., & Roche, D. (2015). *Encuesta 2015 sobre convivencia intercultural en el ámbito local. Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural*. Obra social "La Caixa".
- Giménez, C. (2010). *El interculturalismo: propuesta conceptual y aplicaciones prácticas*. Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración.
- Giménez, C., Álamo, J. M., & Pérez del Olmo, F. (2015). *Convivencia y cohesión social. Juntos por la convivencia. Claves del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural*. Obra social "La Caixa".
- Gobierno Vasco. (2019). *Informe de resultados-Encuesta de población inmigrante extranjera 2018*. Órgano Estadístico Específico del Departamento de Empleo y Políticas Sociales. Obtenido de https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/informes_epie/es_def/data/Informe-de-resultados-de-EPIE-2018.pdf

- Gobierno Vasco. (26 de Abril de 2021). *Encuesta de Población Inmigrante Extranjera 2018-Cuestionario Individual*. Obtenido de Gobierno Vasco-Departamento de Educación: https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/cuestionarios_epie/es_def/adjuntos/EPIE-2018_CUESTIONARIO-INDIVIDUAL.pdf
- Gobierno Vasco. (26 de Abril de 2021). *Tablas estadísticas de la Encuesta de la Población Inmigrante Extranjera de 2018 (EPIE-2018)*. Obtenido de Gobierno Vasco-Departamento de Educación: <https://www.euskadi.eus/estadistica/encuesta-de-la-poblacion-inmigrante-extranjera-de-2018-cae/web01-a2hestat/es/>
- Godenau, D., Rinken, S., Martínez de Lizarrondo Artola, A., & Moreno Márquez, G. (2017). *La integración de los inmigrantes en España: fases, patrones y dinámicas regionales durante el periodo 2007-2015*. Madrid: Observatorio permanente de la inmigración. Ministerio de Empleo y Seguridad Social.
- Gordon-Giles, N., & Zidan, W. (2009). Assessing the Beyond Words educational model for empowering women, decreasing prejudice and enhancing empathy. *American Journal of Dance Therapy*, 31(1), 50-52.
- Greene, M. (2011). Releasing the Imagination. *NJ: Drama Australia Journal*, 34(1), 61-70.
- Grinberg, L., & Grinberg, R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Madrid: Alianza.
- Gurevitch, Z. D. (1989). The Power of Not Understanding: The Meeting of Conflicting Identities. *The Journal of Applied Behavioral Sciences*, 25(2), 161-173.
- Hays, P. A. (2016). *Addressing cultural complexities in practice: Assessment, diagnosis, and therapy*. (Tercera ed.). American Psychological Association.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's Consequences: Comparing Values, Behaviours, Institutions and Organizations Across Nations* (Segunda ed.). Thousand Oaks CA: Sage Publications.

Ikuspegi, Observatorio Vasco de Inmigración. (2015). *Estudio diagnóstico sobre el fenómeno migratorio en Vitoria-Gasteiz 2014*. Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración. (2015). *Estudio diagnóstico sobre el fenómeno migratorio en Vitoria-Gasteiz 2014*. Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración. (2018). *El proceso de integración del colectivo inmigrante en Euskadi: Análisis de la encuesta de la población inmigrante extranjera en la CAE (EPIE 2014)*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración. (2020). *Índice sintético de inclusión e integración. Panorámica 78*.

Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración. (2021). *Evolución de la población total y de origen extranjero en la CAE y territorios históricos. 1998-2021*. Recuperado el 23 de Abril de 2021, de Ikuspegi: https://www.ikuspegi.eus/documentos/tablas/castellano/2021/Evolucion_extranj_total_2021.pdf

Ikuspegi-Observatorio Vasco de la Inmigración. (2021). *Barómetro 2020: Percepciones y actitudes hacia la población de origen extranjero*.

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2021). *Instituto Nacional de Estadística*. Recuperado el 23 de Mayo de 2021, de INEbase. Principales series de población desde 1998. Población por comunidades, edad (grupos quinquenales), Españoles/Extranjeros, Sexo y Año.: <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/e245/p08/l0/&file=02002.px>

Jimenes, C. (2012). *Terapia Creativa*. Recuperado el 19 de Marzo de 2021, de <https://www.terapiacreativa.es/artiacuteculos--publicaciones/el-lenguaje-corporal-en-la-inmigracin-y-en-la-familia>

- Jorba, L. (2018). De la diversidad interna a las transiciones identitarias externas: competencias profesionales interculturales en la Danza Movimiento Terapia. En *¡Con-muévete y mueve el mundo! Jornadas para la celebración del 15º aniversario del máster en Danza Movimiento Terapia* (págs. 87-99). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Kalmanowitz, D., & Ho, R. (2016). Out of our mind. Art therapy and mindfulness with refugees, political violence and trauma. *The Arts in Psychotherapy*, 49, 57-65.
- Kluckhohn, F., & Strodtbeck, F. (1961). *Variations in Value Orientations*. Evanston, Ill., Row, Peterson.
- Levy, F. (2005). *Dance movement therapy: A healing art* (2nd rev. ed ed.). Reston: American Association for Health, Physical Education, Recreation, and Dance.
- Llorent Bedmar, V. (2014). Identidad cultural bereber y enseñanza del amazigh. *Revista Española de Educación Comparada*, 0(23), 53-75.
- Meyer, E. (2014). *The Culture Map*. Nueva York: PublicAffairs.
- Nicholson, H. (2005). *Applied Drama. The Gift of Theatre*. New York: Palgrave Macmillan.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2017). *Competencias interculturales. Marco conceptual y operativo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Cátedra UNESCO Diálogo intercultural.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2019). *Glosario de la OIM sobre Migración*.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2019). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*.
- Pallaro, P. (1997). Culture, self and body self: Dance/movement therapy with Asian Americans. *The Arts in Psychotherapy*, 24(3), 227-241.

- Parsons, T., & Shils, E. A. (1962). Values, Motives and Systems of Action. En *Toward a General Theory of Action: Theoretical Foundations for the Social Sciences* (págs. 47-275). Cambridge.
- Phipps, A. (2014). 'They are bombing now': 'Intercultural Dialogue' in times of conflict. *Language and Intercultural Communication*, 14(1), 108-124.
- Posada de Valenzuela, M. (2014). Dancing with Mothers: A School-Based Dance/Movement Therapy Group for Hispanic Immigrant Mothers. *American Dance Therapy Association*, 92-112.
- Pylvänäinen, P. (2008). A dance/movement therapy group as a community outreach for intercultural women in Tokyo. *Body, Movement and Dance in Psychotherapy*, 3(1), 31-44. doi:10.1080/17432970701717767
- Rodrigo Alsina, M. (1997). Elementos para una comunicación intercultural. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*(36), 11-21.
- Samaritter, R., & Payne, H. (2013). Kinaesthetic intersubjectivity: A dance informed contribution to self other relatedness and shared experience in non-verbal psychotherapy with an example from autism. *The Arts in Psychotherapy*, 40(1), 143-150.
- Schmais, C. (1974). Dance therapy in perspective. En K. C. Mason, *Focus on dance: Vol. 7. Dance therapy* (págs. 7-12). Washington, DC: American Alliance for Health, Physical Education, Recreation & Dance/National Endowment for the Arts.
- Schmais, C. (1985). Healing processes in group dance therapy. *American Journal of Dance Therapy*, 8(1), 17-36.
- Schwartz, S. H. (1999). A theory of cultural values and some implications for word. *Applied Psychology: An International Review*, 48(1), 23-47.

- Scott Moscat, J. (2018). *Influencia de los factores culturales entre estudiantes de Ingeniería de España y Alemania*. Trabajo de fin de grado, Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales.
- Serlin, I., Berger, M., & Bar-Sinai, R. (2007). Moving through conflict: understanding personal and cultural differences through movement style. *Journal of Humanistic Psychology*, 47(3), 367-375.
- Silbaq, R., Belinky, D., & Hills de Zárata, M. (2020). *Dialogue in movement – a Dance/Movement Therapy (DMT) workshop for Palestinian and Jewish women*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Syverud Thorsen, S. (2019). *"YOU-ARE-ME". A case study on social theatre's potential to create space for intercultural dialogue in the context of Bologna, Italy*. European Master in Migration and Intercultural Relations (EMMIR). University of Stavanger.
- Trompenaars, F., & Hampden-Turner, C. (1997). *Riding the Waves of Culture: Understanding Cultural Diversity in Business* (Segunad ed.). Londres & Santa Rosa: Nicholas Brealey Publishing Limited.
- Watzlawick, P., Beavin Bavelas, J., & Jackson, D. D. (2012). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. (Primera ed.). Barcelona: Herder.
- Winnicott, D. (1997). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Zlobina, A., Basabe, N., & Páez, D. (2008). Las estrategias de aculturación de los inmigrantes: su significado psicológico. *Revista de psicología social*, 23(2), 143-150.